ORAR EN TIEMPO DE AISLAMIENTO E INCERTIDUMBRE

"Después del fuego el susurro de una brisa suave " (1 Re 19,12)

Abril - Junio de 2021

Oración de Abandono

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN
Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN
María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN
André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES
Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME
Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre Apellidos…….…....
Dirección …….....Nº…… Piso …… Puerta….
Código Postal ……. Población ……..…… Provincia …….....

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria…….……....

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES _ _, _____, ___, _____, _____, _____

Nombre del titular de la Cuenta ……...……...

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha: Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España**.** Boletín "Iesus Caritas"»**,** entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278**.**

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Editorial

«Que bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche»

La pandemia que venimos padeciendo de forma declarada desde marzo de 2020 nos ha obligado a cambiar muchos hábitos y a adquirir una disciplina personal que nunca hubiéramos pensado. Vivíamos sumergidos en una sociedad de confort sin aparentes límites de crecimiento y, de repente, todo se desmorona al compás del ritmo que marcan los acontecimientos.

La situación a la que hacemos frente nos arroja sin piedad a una gran crisis de realismo provocada por un virus asesino invisible que nos recuerda y evoca, en lenguaje corriente de estos meses, lo esencial. El confinamiento en casa ha supuesto una gran humillación para quienes vivíamos envueltos en ruidos y en la prisa sin sentido, sumidos en ofertas múltiples de lo transitorio y placentero. Nos han recluido y distanciado con decretos y normas y, en consecuencia, nuestra autosuficiencia ha sido herida haciéndonos saborear el aislamiento y la soledad. En efecto, recluidos en casa, después de miles intentos de evasión, nos hemos encontrado con la realidad de nuestro yo sin posibilidad de escapatoria. Estamos asistiendo a un curso acelerado para aprender a vivir reconciliados con nosotros mismos.

Ante tal estado de cosas, estancados en el hastío pandémico, es consolador recordar al profeta Elías que, vapuleado por la existencia y desorientado por los acontecimientos, no cesa de preguntarse dónde se esconde Dios. Traigo a colación un texto precioso y oportuno que reza así: «Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego el susurro de una brisa suave» (1 Re 19,11-12). En el relato existe un fuerte contraste entre el huracán, el terremoto y el fuego, manifestaciones características de

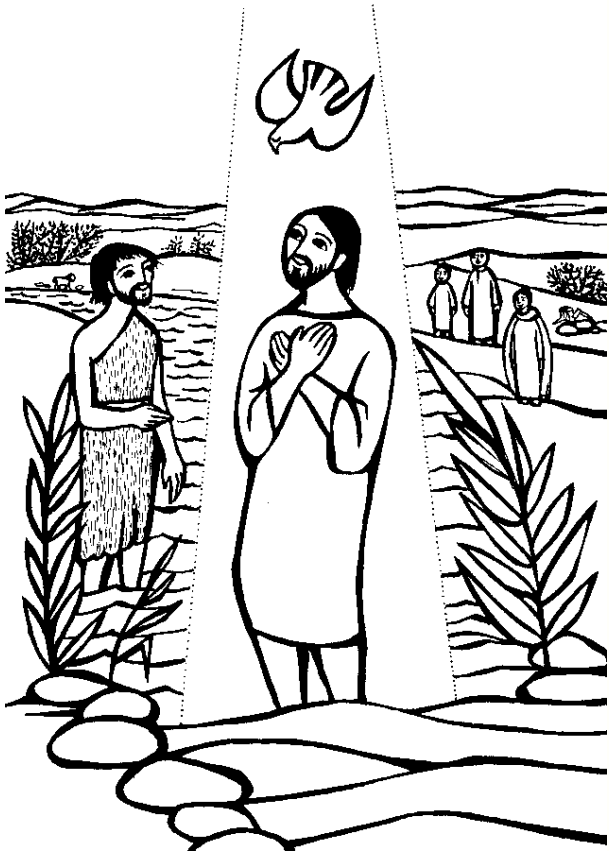
las religiones naturales, y la suave brisa, que evoca el silencio del desierto. Ahí, en la poquedad del ser y en la brisa suave, se hace presente el Dios de la vida. La voz de Dios sigue resonando en palabras suaves perceptibles solo en el silencio: «Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera, tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo» (Sab 18,14-15). En verdad, quien no conoce de "largos silencios luminosos", jamás podrá ser luz para los demás de ahí la importancia de escuchar para que nuestra vida grite coherencia y Evangelio y nuestras palabras quemen a quienes nos atiendan.

El confinamiento obligado por la situación de la Covid-19 provocó la cancelación de muchos encuentros programados de oración donde se aprende a silenciar nuestro ánimo, refrenar nuestras actividades y a escuchar. También, como innumerables grupos, la Fraternidad Sacerdotal tuvo que suspender su retiro anual de forma presencial. El P. NABONS-WENDE HONORE SAVADOGO, sacerdote de la fraternidad de Burkina Faso, y miembro del equipo internacional, era el encargado de animar este encuentro. Los apuntes del fracasado encuentro presencial los ofrecemos ahora en este número del BOLETÍN a los que hemos complementado, a manera de introducción, dos meditaciones del Hermano del Evangelio, JUAN SPANHOVE, sobre el Espíritu Santo. Las charlas, en su día, sirvieron de meditación a la Fraternidad Secular "Carlos de Foucauld" en su encuentro anual de1998, en la Casa de Espiritualidad de Guadix (Granada).

Finalizado este número nos llegó la triste noticia del fallecimiento del HERMANO ANTOINE CHATELARD. De manera apresurada, pero con mucho afecto, hemos incluido un recuerdo de gratitud al que fuera un colaborador eminente y asiduo de nuestro Boletín. Fue una alegría contar con él de modo incondicional. Su nombre quedará para siempre ligado a nuestra humilde publicación engrandecida, entre otros, por tan afamado colaborador. ¡Descansa en el Nazaret del cielo abandonado en las manos del Padre!

MANUEL POZO OLLER
Director

Testimonios y Experiencias



«Ven, Espíritu Santo, manda tu luz desde el cielo»
Secuencia de la Misa de Pentecostés

«El año es duro en el país: hace diecisiete meses que no llueve; es la hambruna total, para un país que vive sobre todo de la leche y donde los pobres viven casi exclusivamente de leche. Las cabras están tan secas como la tierra, y la gente tanto como las cabras» LMB (17 de julio de 1907)

Es impactante este texto, extraído de una meditación, en Nazaret:

«Compartamos, compartamos, compartamos todo con ellos [los pobres] y démosles la mejor parte, y si no hay bastante para los dos, démosles todo. Es a Jesús a quien se lo damos (...) y si después de haberlo dado todo, para él, a él en sus miembros, morimos de hambre, bendita suerte (...) Y si, sin llegar a morir, cayésemos enfermos por la necesidad, por haber dado demasiado a Jesús en sus miembros, ¡bendita, dichosa enfermedad! Seríamos felices, favorecidos, privilegiados, qué gracia de Dios, qué dicha, estar enfermos por ese motivo».

CARLOS DE FOUCAULD, "La fuerza en la debilidad", en: A. CHATELARD, Carlos de Foucauld (Madrid 2003) 256.

El P. NABONS-WENDE HONORE SAVADOGO invita a comenzar cada una de las meditaciones con la oración-invocación al Espiritu Santo.
Como introducción a las charlas del retiro, a modo de testimonio, ofrecemos a los lectores dos meditaciones de JUAN SPANHOVE, Hermano del Evangelio. En su día, estas meditaciones fueron la fuente de reflexión y oración en el encuentro anual de la región del Sur de España de la Fraternidad Secular.

EL ESPÍRITU SANTO, FUERZA EN LA DEBILIDAD (I)

Introducción

Quiero compartir con vosotros algunas reflexiones que me hice a partir de la pregunta: "¿Qué lugar ocupa el Espíritu Santo en mi vida y espiritualidad?" No pretendo hacer una teología sobre la Santísima Trinidad. No estoy preparado para esta tarea.

Los Hechos de los Apóstoles (19, 1-7) nos cuentan como Pablo llegó a Éfeso. En aquel lugar se encontró con algunos discípulos que habían recibido el bautismo de Juan. A éstos les pregunta: «¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis a fe? Ellos contestaron: Ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo».

Creo que a muchos de nosotros responderíamos como lo hicieron aquellos discípulos. Repetimos rutinariamente el artículo del Credo: «Creo en el Espíritu Santo». Incluso algunos rezamos diariamente «Ven, Espíritu Santo». Pero si profundizamos un poco, nos daríamos cuenta que apenas nos

paramos a pensar cuál es su función y qué significa en nuestra vida y en la de la Iglesia.

Tampoco Carlos de Foucauld habla mucho de Él. Todo su empeño consistió en imitar a Jesús y así descubrió el inmenso amor del Padre. Pero apenas nos habla del Espíritu Santo en sus escritos.

Sin embargo, el Espíritu Santo es muy importante en nuestra fe. Gracias a su presencia, nuestra fe no se fundamenta exclusivamente en la letra de unos textos o en un recuerdo de una persona maravillosa, Jesús, que pertenece al pasado. Nuestra fe se fundamenta en la acción del Espíritu que vivifica y actualiza constantemente la revelación divina. A través de su Espíritu Jesús sigue vivo entre nosotros. Pablo escribe claramente en su carta a los Romanos cómo el cristiano no sólo vive según la letra de la ley, sino sobre todo por la luz y la fuerza del Espíritu.

Un muchacho de nueve años no hacía más que preguntar a su madre: «¿Cómo se puede dibujar el viento?» Cansada su madre acabó contestándole: «Dibuja lo que hace el viento con los árboles, las flores (…) y cómo se ven las personas cuando sopla el viento». Lo mismo sucede con el Espíritu Santo: se revela a través de lo que hace.

Cambio de mirada

Carlos de Foucauld no hablaba mucho del Espíritu, aunque le tenía presente en su oración y se dejaba conducir por Él en su vida diaria. Cuando en Nazaret, en 1897, debe tomar decisiones importantes, hace referencia a las palabras de la madre abadesa de las Clarisas de Jerusalén: «Cuando llegue el momento id a donde os conduzca el Espíritu». Y cuando en 1903 tiene el proyecto de viajar al Hoggar, el P. Huvelín le escribe: «Seguid vuestro impulso, id a donde os conduzca el Espíritu». El Hno. Carlos estaba atento a la acción del Espíritu en su vida

y obediente a sus inspiraciones se hizo peregrino en búsqueda: de Akbés a Nazaret, de Nazaret a Beni-Abbés y de Beni-Abbés a Tamanrasset. La confianza en el Espíritu Santo le lleva a vivir en actitud de abandono en las manos del Padre.

El Espíritu Santo nos empuja a ir más allá. Nos abre a lo insólito, a lo que no es habitual, a lo imprevisto e inesperado. Nos hace ver perspectivas nuevas en nuestro quehacer diario, en la realidad que nos rodea. Cambia nuestra mirada. Hace que esta se acerca un poco más a la mirada de Dios.

En un himno de laudes leemos:

> «Mis ojos, mis pobres ojos
> que acaban de despertar,
> los hiciste para ver,
> no sólo para llorar».

A veces parece que nuestros ojos sólo sirven para llorar. Así lo parece cuando solo vemos las injusticias, los sufrimientos de los hombres. Nos rebelamos ante el mal. Nuestro corazón se encoje. A menudo tenemos sentimientos de impotencia y de fracaso e, incluso, perdemos la confianza en los hombres, y desconfiamos de la bondad de Dios.

Pero de pronto abrimos los ojos y vemos otros aspectos de la realidad. En el mundo de la marginación, por ejemplo, a veces, se dan situaciones que podríamos calificar como milagrosas. Cuando todo parece invitar a la insolidaridad encontramos gestos de fraternidad que causan sorpresa. Cuando nada invita a la esperanza, surgen fuerzas que hacen posible nuestra esperanza confiada. Simplemente descubrimos la humanidad en la inhumanidad. Ésta es la acción del Espíritu Santo. Hace posible que desde Dios encontremos bondad en medio de la maldad, belleza en la fealdad, esperanza en la desesperación. En Dios podemos experimentar la fuerza que brota de la debilidad.

Muchas personas que trabajan o viven entre gente pobre y sencilla o en ambientes marginales explican una experiencia común que tienen a menudo. Cuando se acercan a los lugares de inhumanidad, se humanizan paulatinamente. El lugar de infra-humanidad es fuente de humanización. Y este es el reverso de la moneda de otra experiencia no menos usual en nuestra sociedad: los que suben en los peldaños interminables de la escalera social, buscando prestigio, poder, fama, riqueza, dicen, cuando son sinceros, que subiendo se han deshumanizado. Esto nos muestra que la auténtica realidad humana es exactamente inversa a la que percibimos a primera vista: lo humano no se encuentra arriba, sino abajo. Algunas veces expresamos esta vivencia diciendo que los pobres nos evangelizan.

Transformar nuestra mirada para que seamos capaces de ver esto, es un don que opera en nosotros el Espíritu Santo. Él nos hace descubrir dónde está la verdadera vida. Él es el dador de vida, porque transforma nuestro corazón y nuestra mirada: «Os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi Espíritu...» (Ez, 36, 26-27)

Nuestra mirada hacia Dios

«Todos aquellos a los que guía el Espíritu de Dios son hijos e hijas de Dios. Entonces no volváis al miedo; vosotros no recibisteis un espíritu de esclavos, sino el espíritu propio de los hijos, que nos permite gritar: ¡Abba!, o sea: ¡Padre! El Espíritu asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios» (Rom. 5, 14-16).

Pablo repite lo mismo en su carta a los Gálatas en el capítulo 4. El Espíritu Santo prepara nuestro corazón y nuestra mirada para que podamos reconocer el gran amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es nuestro Padre, lleno de ternura y

misericordia. Esta es la experiencia de Jesús, ésta es la experiencia que el Espíritu actualiza en nosotros.

El Espíritu Santo opera en nosotros la conversión, una profunda transformación interior. Cambia nuestra mirada hacia Dios y transforma nuestra relación con Él en una relación de Padre-hijo. Destruye en nosotros las imágenes falsas que nos construimos de Dios. Nos hace descubrir que Dios no está ausente de nuestras vidas y que se preocupa por nosotros.

El Espíritu Santo hace de nosotros personas libres y responsables en nuestra relación con Dios. Ya no somos esclavos. El Dios de Jesús no nos impone una nueva ley que nos viene de fuera. Su Espíritu es la fuerza interior que actúa en nosotros ayudándonos a vivir en libertad. La verdadera libertad no consiste en tener la posibilidad de hacer elecciones irresponsables o caprichosas. Ser libres para amar. Esta es, en definitiva, la voluntad de Dios.

El Espíritu Santo nos enseña a relacionarnos no con un Dios todopoderoso que lo lleva todo con una mano dura e implacable, cuya ira o fuerza hay que apaciguar, sino como un padre bondadoso, que nos perdona y nos da continuamente nuevas oportunidades. El Espíritu del Señor nos índica como Dios se revela en el pobre e indigente. La debilidad del pobre muestra la debilidad de Dios, que resulta más poderosa que nuestras presuntas fuerzas. Es la enseñanza del nacimiento de Jesús en Belén. El estilo de actuación de Dios no es el de la prepotencia ni el de los grandes conquistadores. El estilo de Dios se parece más a un bebé que a un poderoso de este mundo. Dios es ternura.

A través de los años he tenido la experiencia de este Dios tierno. No ha sido nada fácil descubrir este rostro atrayente de Dios. Buscaba explicaciones a mi vida. Me agobiaba con preguntas: ¿Por qué soy minusválido? ¿Por qué yo? ¿Lo manda Él? ¿Si lo manda por qué? ¿Y si no lo manda, por qué lo permite?

Estaba cegado por el sufrimiento de la limitación. La rebelión interior contra esta injusticia evidente no me permitía descubrir Su presencia a mi lado. Yo le pedía insistentemente el milagro de mi curación. Ésta, es evidente, no llegó nunca. Mejor dicho: no vino como yo la pedía. Sin embargo, poco a poco, he ido descubriendo que el verdadero milagro consiste en sentir a Dios a mi lado, en descubrir que en mi debilidad Él está a mi lado, que Él se sirve de mí debilidad para salud de otros. Esta experiencia que cambió mi vida no la descubrí con mis propios medios. Es, sin duda, un regalo del Espíritu Santo.

Nuestra mirada hacia nosotros mismos

El Espíritu Santo, en efecto, nos hace tomar conciencia de que somos hijos de Dios capaces de llamar a Dios Padre. Conforme avanzamos en esta experiencia, en esta convicción, suavemente se va operando una profunda transformación interior. Es el Espíritu Santo el protagonista de toda verdadera conversión.

Creo que la verdadera conversión no es tanto que yo haga el esfuerzo de cambiar mi vida, de ser mejor. Sería una conversión muy centrada en mí mismo. La verdadera conversión exige dejarnos llevar por el Espíritu, dejar que Él haga su trabajo en nosotros, de manera que nos sintamos cada vez más hijos. Si nuestra conversión depende de nosotros, es probable que nos cansemos muy pronto, que nos sintamos quemados por nuestros esfuerzos sin resultados, nuestras recaídas y nuestras debilidades... Corremos el riesgo de vivir nuestras debilidades y nuestra condición de pecador como un fracaso. Y el resultado es la desesperanza y la tristeza.

Sin embargo, si nos dejamos invadir por el Espíritu Santo, si tomamos conciencia de esta realidad profunda de ser hijos de Dios, cambia toda la perspectiva, cambia nuestra mirada hacia nosotros mismos. Ya no nos sentimos agobiados por nuestras faltas y nuestras debilidades Descubrimos que alguien

nos ama, que podemos confiar en Él y que contamos ante sus ojos. Esta vivencia nos devuelve la confianza en nosotros mismos.

Nuestro Dios, el Dios de Jesús de Nazaret, no es un Dios que contabiliza constantemente nuestros fallos, sino un Padre que nos ama y nos da siempre una nueva oportunidad, que nos invita a levantarnos de nuevo. Dios no se fija tanto en nuestros tropiezos sino en cómo sacamos provecho de nuestras debilidades. Dios nos invita a amarlo no a estar en regla en el estricto cumplimiento con Él. Creo que todos en nuestras vidas hemos hecho cosas por amor y otras por temor o por miedo. Todos tenemos la experiencia de que las cosas que se hacen por amor se hacen con alegría y nos llevan más allá de lo previsto. Las cosas que hacemos por temor no nos regalan la paz. El que cree en el Espíritu Santo confía siempre aun a pesar de sufrir por múltiples razones. Escribía el cardenal Suenens:

> «Soy hombre de esperanza, y no por razones humanas o por optimismo natural, sino simplemente, porque creo que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia y en el mundo incluso allí donde es ignorado».

Pertenezco a la Frater (Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad)[1]. La asociación tiene por lema las palabras de Jesús: «levántate y anda». Puede parecer cínico decir esto a personas cuyas piernas ya no responden... pero nuestras discapacidades y debilidades no son excusas para no levantarnos como personas... Uno de las características de la minusvalía es que invade toda nuestra vida. De "inútil de las piernas" como dice alguna gente, uno pasa a sentirse "inútil total". Asumir la minusvalía consiste, por consiguiente, en reducir su impacto a lo que realmente es y a descubrir las posibilidades que le ofrece la enfermedad y la limitación. Nos mueve el convencimiento de

[1] La FRATER fue fundada por un sacerdote enfermo, Henry François, en la ciudad francesa de Verdún.

que nuestras muchas capacidades siempre superan nuestras limitaciones.

Pienso que algo parecido pasa con cualquier debilidad o limitación, sea corporal o espiritual. Tenemos la tentación de obsesionarnos paralizando de este modo nuestra vida. El Espíritu Santo nos libera de esta obsesión al tiempo que nos anima a confiar en Dios que nos ama tal y como somos. El Espíritu viene en nuestra ayuda para aceptarnos en nuestra realidad concreta y aliviar el sufrimiento de nuestra condición pecadora.

El Espíritu Santo nos descubre no solo que podemos relacionarnos con Dios a pesar de nuestras debilidades, sino que justamente lo encontramos en nuestras debilidades, limitaciones y fragilidades. La autosuficiencia, la confianza en nosotros mismos olvidando a Dios, siempre dificulta el encuentro con el Padre que nos regaló a Jesucristo pobre y frágil. Dios, sin duda, es la fuerza en la debilidad para todo el que confía en Él.

En nuestra meditación podemos hacernos la pregunta siguiente: ¿Cómo el Espíritu Santo ha ido transformando mi relación con Dios y conmigo mismo a lo largo de mi vida?

El Espíritu Santo, fuerza en la debilidad (II)

Introducción

Cuenta el libro de Ezequiel (37, 1-14: visión del valle de los huesos) como Yahvé hizo salir al profeta por medio de su espíritu a un valle, que estaba lleno de huesos humanos y le pregunta: para preguntarle: «¿Hijo de hombre, podrán revivir estos huesos? Respondió: Yahvé, tú lo sabes. Me dijo: Profetiza con respecto a estos huesos (...) Entonces me dijo: "¡Profetiza, hijo de hombre, llama al Espíritu! Dirás al Espíritu: Esto dice Yahvé: ¡Espíritu, ven desde los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan!" Profeticé según la orden que había recibido y el Espíritu entró en ellos; recuperaron la vida y se levantaron sobre sus pies: era una multitud grande, inmensa».

A veces el mundo y nuestra vida se parecen a estos huesos que necesitan animación, un milagro que nos devuelva la vida. Esta es la misión del Espíritu.

También recordamos en esta introducción el texto del evangelista san Juan (7, 37-39). Jesús, puesto en pie, exclamó con voz potente: «El que tenga sed, que venga a mí. Pues el que cree en mi tendrá de beber. Lo dice la Escritura: De él saldrán ríos de agua viva». Y Juan añade: «Decía esto Jesús refiriéndose al Espíritu Santo que recibirán los que creyeran en Él»

Nuestra mirada hacia los demás

Recuerdo el impacto de la lectura del testimonio de Federico Bellido, escrito en el año 1991, después de haber recibidora la unción de los enfermos:

En mi caso la enfermedad de los tres últimos años y media ha sido y son un gran regalo de Dios. Sólo el Señor y yo sabemos lo que ha supuesto de bien, de bienes para mi vida personal para mi trato y relación con los demás, para mi acción

evangelizadora. He sufrido mucho, pero he gozado, he aprovechado también mucho. Me he convertido, me hice más apóstol, más humano, más comprensivo. Me he acercado más a los pobres, a los que sufren, al misterio de Cristo resucitado, al misterio de la Iglesia, al corazón del mundo. Soy más feliz que nunca. Creo que la enfermedad me ha purificado, me ha vuelto más trasparente, más humilde y verdadero.

Mi experiencia personal es parecida al testimonio de Federico. Cuando empecé a tomar conciencia de mi minusvalía y que había tantas cosas que hacían los demás y que yo no podía hacer, entré en una crisis profunda, porque me sentía diferente, me sentía menos que los demás. Pero Dios me aguardaba a la vuelta de la esquina. Un nuevo alumno llegó al instituto. Hicimos amistad y un día me invitó a una reunión. Ahí descubrí que yo también podía aportar algo y entregarme a los demás. En la misma época leí por casualidad el texto de Juan 13,34: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado». De pronto tuve una intuición que decidiría el rumbo de mi vida: Dios me ama. No importan mis limitaciones. Fui invitado a amar. Para amar no es obstáculo la minusvalía. Este descubrimiento, percibido vagamente al principio, fue creciendo y ganando en profundidad a lo largo de los años. Con el paso del tiempo descubrí que no sólo era amado a pesar de mis limitaciones, sino que éstas eran una oportunidad para el encuentro con Dios y los demás. Mientras me debatía peleando conmigo mismo y buscando razones para aceptar mi enfermedad no era feliz ni tenía paz. La vida me enseñó que la verdadera pregunta que tenemos que plantearnos no es ¿por qué? (porque no hay respuesta a esta pregunta) sino ¿para qué? La respuesta a este interrogante cambió el rumbo de mi vida. Descubrir el sentido de la vida es, sin duda, fruto de la iluminación del Espíritu.

El Espíritu Santo nos enseña que venimos del Padre y que el Padre es quien nos espera al final de nuestra historia. Él está con nosotros, en lo más hondo de nuestro ser. Sólo desde

Él entendemos que el mundo está al revés. Que no hay nada más grande que ser servidor, ni nada más bajo que subir a costa de otros. Desde Él entendemos que sólo somos cuando damos a los demás y que nos comemos el ser, incluso hasta a destrucción total, cuando procuramos llenarlo de autosuficiencia. Ser es salir al encuentro del otro. Ser es acoger al otro. Ser es compartir con el otro. Una vida llena de sentido y entregada tiene a Dios como su fuente y su plenitud.

La práctica de la solidaridad en el uso de las cosas y la disponibilidad en el compartir, son signos evidentes de estar viviendo bajo el impulso del Espíritu. La falta de sensibilidad hacia las necesidades de los hermanos y la incapacidad de compartir los bienes recibidos, serán siempre signos de la resistencia pecaminosa.

El Espíritu nos empuja a ver al otro como hermano. Nos acerca a la mirada que Dios tiene sobre él: una mirada llena de ternura y de misericordia. El Espíritu transforma nuestras relaciones, haciendo que no nos fijemos tanto en los fallos del otro sino en su condición de hijo de Dios, de hermano nuestro. Si Dios nos ama tal como somos, también ama al otro tal como es y nos invita a amar sin condiciones.

El Espíritu nos da el don del perdón y nos regala la capacidad de perdonar. Él es verdadera manifestación del amor gratuito y perdonador de Dios Padre y fuerza interior para poder vivir como hijos en fraternidad. Perdonar no es hacer como si nada hubiera pasado. Es pensar que el otro puede apartarme algo, puede significar algo para mí, a pesar de la trastada que me ha hecho. Perdonar supone creer en el otro y olvidar sus deficiencias ayudándole a superarlas.

Si nos dejamos llevar por el Espíritu, nuestra debilidad mutua, en vez de ser una fuente de conflictos, se convierte en lugar de encuentro porque nos hace descubrir que somos solidarios, que todos somos unos pobres que necesitan la

misericordia del Padre, que nuestra verdadera fuerza está en nuestra debilidad. El Espíritu nos empuja a no poner nuestra confianza en la eficacia del poder y la fuerza que sólo llevan a la rivalidad entre los hombres. La verdadera libertad del cristiano consiste en servir por amor, como escribe Pablo a los Gálatas: «Nuestra vocación, hermanos, es a libertad. No hablo de esa libertad que encubre os deseos de la carne, sino del amor por el que nos hacemos servidores unos de otros» (5,13).

Conozco personas con discapacidad que tienen tanta dificultad para aceptar su limitación que la compensan siendo verdaderos tiranos con sus familiares. Piensan que los demás tienen que estar a su servicio. Es su forma de ejercer su poder sobre los demás. Pero también conozco a personas cuya enfermedad les ha acercado a los demás, les ha ayudado a entender a los demás. Esta manera de proceder es, sin duda, obra del Espíritu.

El Espíritu, también, nos hace capaces de aceptar las diferencias en la tarea de construir una comunidad desde la diversidad. San Lucas cuenta en los Hechos de los Apóstoles como el día de Pentecostés el Espíritu desciende sobre tos discípulos y como cada persona le entiende en su propia lengua (He 2, 2 ss) ¡No dice que todos hablan el mismo idioma! Bajo la fuerza del Espíritu los apóstoles eran capaces de acercarse al mundo del otro y transmitir el mensaje en un lenguaje que el otro puede entender.

Un poco más tarde, san Lucas nos cuenta también como el Espíritu rompe moldes (Hch 10, 22 ss). Es el Pentecostés de los paganos en casa del centurión Cornelio. Antes de este acontecimiento, mientras Pedro oraba, tuvo una extraña visión en la que una voz celeste le ordenaba que no tuviera recelos de comer alimentos impuros. Después el Espíritu Santo mandó a Pedro a que fuera a casa de Cornelio. Al entrar, Pedro sintió necesidad de justificarse: «Sabéis que a un judío no le está

permitido tener trato con un extranjero o entrar en su casa; pero a mí, Dios me ha enseñado a no considerar nada como impuro». Luego, mientras Pedro les instruye sobre Jesús de Nazaret, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que le escuchaban ante el asombro de Pedro y sus compañeros. Entonces, Pedro concluye: «¿Quién puede impedir que sean bautizados los que han recibido el Espíritu igual que nosotros?».

Nuestro mundo se caracteriza, desgraciadamente, por la cantidad y la fuerza de las actitudes excluyentes de diversos grupos, por razones religiosas, económicas, sociales, de raza etc... Estas actitudes excluyentes son incompatibles con el movimiento que genera el Espíritu de fraternidad. El Espíritu pide el respeto a la diversidad y a la diferencia. También pide que nadie considere su modo de vivir la fe como el único camino excluyendo o humillando a los demás. Añorar las seguridades del pasado como los israelitas en el desierto cuando añoraron la carne de Egipto y no valorar suficientemente la búsqueda y los deseos auténticos de los hombres y las mujeres de hoy, puede convertirse en un serio obstáculo para que el Espíritu trabaje en nosotros. Sólo si nos dejamos llevar por el Espíritu seremos capaces de renovarnos y de no imponer a los demás estilos de vida cristiana que sólo tienen sentido en la cultura del pasado o del occidente.

Muchas veces nuestro mundo aparece destrozado, porque hemos destruido la fraternidad y la libertad con la explotación y la opresión de los demás. Sin embargo, hay también signos de solidaridad, de humanidad: pensemos en la solidaridad con Centroamérica, toda la concienciación alrededor de los derechos humanos, etc.… Porque el Reino de Dios ya está presente entre nosotros. Jesús lo inauguró. Y sigue presente entre nosotros por la acción de su Espíritu Santo. Este mismo Espíritu es luz y fuerza en nuestro caminar y nos ayuda a valorar las cosas positivas que van en la línea del Reino, sin que por eso cerremos los ojos ante los estragos que hace el pecado

en nuestro mundo y el mucho camino que nos queda por recorrer antes de llegar a la verdadera liberación.

El Espíritu, pues, nos invita a trabajar "a favor de" y a tener una actitud positiva mejor que situarnos "en contra de". Me explico. Podemos lamentarnos que haya guerras y estar en contra, pero pienso que va más en la línea del Espíritu luchar y trabajar para que se den las condiciones de justicia y de servicio para que la guerra sea innecesaria. Podemos lamentarnos y estar en contra del aborto. Mejor trabajar por la vida, para que las personas que no ven claras su embarazo se sientan acogidas en la comunidad y puedan resolver sus problemas de manera que no caigan en la tentación de abortar. Podemos estar en contra de las drogas, pero va más en la línea del Espíritu crear un ambiente de menos consumismo y de mejor valoración de las personas de modo que nadie necesita esta escapatoria. Podemos estar en contra de muchas prácticas sexuales, sobre todo las que van cargadas de violencia, pero es mejor crear un ambiente de valoración de una sexualidad positiva como expresión del amor, del valor y de la importancia del otro.

El Espíritu nos abre a los espacios inmensos de la justicia y del amor sin límites.

Al finalizar propongo la siguiente pregunta para nuestra oración y reflexión personal: ¿Cómo el Espíritu Santo ha ido transformando mis relaciones con los demás y con el mundo? ¿Qué retos nos plantea el futuro?

Bibliografía complementaria que explana el testimonio

Cf. Boletín Jesús Cáritas 4/96: "Brisas en las horas de fuego"; Cuadernos Cristianismo y Justicia 46: "Teología de la marginación"; 81: "Creer desde la noche oscura (II)"; 83: "Viento de libertad, fuente de vida".

JUAN SPANHOVE
Hermano del Evangelio

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

«"Venid en pos de mí y os hare pescadores de hombres". Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron»
(Mt 4,19-20)

«He aquí que nosotros dos estamos a las puertas de la eternidad ... Aquí casi creería uno estar allí, mirando los dos infinitos del cielo y el desierto: a usted que le gusta ver ponerse el sol, que al ocultarse canta la paz y la serenidad eternas ¡cómo le gustaría poder contemplar el cielo y los grandes horizontes de esta pequeña fraternidad! Pero lo mejor, lo verdaderamente infinito, la verdadera paz está a los pies del Sagrario. Allí no está en imagen sino en realidad Aquel que es todo nuestro bien, nuestro amor, nuestra vida, nuestro todo. Nuestra paz, nuestra felicidad: allí está todo nuestro corazón, nuestra alma, nuestro tiempo y nuestra eternidad, nuestro Todo».

CARLOS DE FOUCAULD, "Carta a la Sra. de Bondy. Beni-Abbés, 4 febrero 1903", EN IÓN ETXEZARRETA Y ANTONIO. RAMOS, *Carlos de Foucauld . Obras espirituales* (Madrid 1998) 145.

INTRODUCCIÓN AL RETIRO

Muy queridos hermanos:

P. Nabons-Wendé Honoré Savadogo

Ésta es la primera vez que "predico" un retiro a personas que no veo ni conozco. ¡Ocurren cosas increíbles con este coronavirus! Habría sido una gran alegría para mí verte, estrechar tu mano, escuchar tu voz, rezar contigo el Oficio divino, celebrar y adorar la Eucaristía en comunidad, en fin, vivir comunitariamente un verdadero retiro y una verdadera fraternidad. ¡Ojalá el Señor nos dé la oportunidad de cumplir estos deseos algún día tan pronto como este coronavirus desaparezca!

La situación actual impide que nos presentemos personalmente. Mis primeras palabras son para transmitiros mi más cordial saludo a todos. Saludo de manera especial a Aurelio Sanz Baeza, Aquilino Martínez Gallego y Leonardo Terrazas Roncal que me ofrecieron en vuestro nombre prestar este servicio en estos ejercicios espirituales. Con los hermanos citados, he vivido momentos inolvidables de fraternidad en Burkina Faso, Roma y Filipinas.

También agradezco y saludo a todos los que me acogéis cordialmente, aunque sea desde la distancia y de modo invisible. Así pues, dadas las dificultades, me presento brevemente.

Palabras de presentación

Soy Nabons-Wendé Honoré Savadogo. Nací el 19 de

mayo de 1976, en Ouahigouya (Burkina Faso). Fui ordenado sacerdote el 9 de julio de 2005, incardinado en la diócesis de Ouahigouya.

Mis primeros contactos con Carlos de Foucauld se remontan al año 2000 a través de un folleto titulado, *«30 jours avec Charles de Foucauld»*. Era un libro que ofrecía un itinerario de un mes de oración al ritmo del camino espiritual y de la enseñanza del hermano Carlos. Su experiencia espiritual me pareció muy genuina, muy sencilla y muy esencial. Ella me atraía mucho pero también me asustaba.

Los vínculos con Carlos de Foucauld se consolidaron durante mi año de práctica pastoral en 2003-2004. La fundación del Monasterio Jesús Salvador de Honda, de inspiración foucauldiana (monjes misioneros a través de la vida de Nazaret: Evangelio, Eucaristía, vivir en lo escondido, caridad), fueron mi iniciación en la espiritualidad foucauldina.

Coincidiendo con aquella época me pidieron que ayudara en la formación de candidatos al sacerdocio con un nivel educativo medio. Esto me permitió conocer mejor a Carlos de Foucauld y su espiritualidad. Después de mi ordenación sacerdotal, continué periodicamente impartiendo sesiones de formación en el Monasterio durante una o dos semanas al año.

En la diócesis de Ouahigouya, los sacerdotes de la fraternidad Iesus Caritas aún no son lo suficientemente numerosos como para formar una fraternidad. Hay simpatizantes pero no compromisos firmes. Desde 2005 camino con una fraternidad laical que es más regular en sus encuentros: un encuentro al mes con una hora de adoración, misa y un poco de compartir. También tenemos algunos retiros, uno o dos días en el desierto y salidas espirituales juntos cada año.

Uno de los aspectos más destacados de mi conocimiento de la herencia espiritual de Carlos de Foucauld fue el Mes de

Nazaret en Marsanne (diócesis de Valence, Francia), en octubre-noviembre de 2009.

Cursé cinco años de estudio en Roma. Fueron, sin duda, una preciosa oportunidad para profundizar en la espiritualidad foucauldiana. Mi disertación para la licencia se tituló «*Evolución espiritual en el horizonte de la amistad: el caso de la experiencia espiritual del beato Carlos de Jesús*». Para el doctorado también investigué sobre el hermano Carlos. La tesis se publicó con el título: *«Adoración eucarística y transformación espiritual. Estudio de la experiencia mística de Charles de Foucauld»*. Durante mis años de estancia en Roma, tuve la oportunidad de participar de manera regular en una experiencia de vida de fraternidad sacerdotal con la Fraternidad internacional de Roma. Estaba en fraternidad con Aquilino. Nos reuníamos una vez al mes en Tre Fontane en las Hermanitas de Jesús para celebrar una hora de adoración, la oración de las vísperas, el compartir fraterno y la cena. Desde la asamblea de Cebu en Filipinas, en 2019, soy miembro del equipo internacional de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas. En mi diócesis, soy el rector de nuestro Seminario Menor Diocesano y, al tiempo, me encargo de la formación de los monjes en el Monasterio Jesús Salvador, de Honda.

Nuestro retiro

El tema general del retiro podemos redactarlo del modo siguiente: «Con el hermano Carlos, transformémonos en sacerdotes enamorados de Dios y de los hombres». El retiro, como es costumbre en la fraternidad, durará cinco días. Además de la presente charla introductoria, daré una charla por día. Agradezco a Aurelio su gran trabajo de traducción para que todos, en este momento, tengan el material en sus manos. ¡Que el Señor le bendiga y renueve sus energías para que pueda seguir trabajando sin cansarse demasiado!

Estos son los temas que ofrezco para cada día:

1. Conducidos al desierto por el Espíritu Santo y con el hermano Carlos
2. La centralidad del amor en el hermano Carlos
3. Las transformaciones del hermano Carlos y sus factores
4. El poder transformador de la celebración eucarística y la adoración
5. El modelo sacerdotal del hermano Carlos, baluarte contra el clericalismo.

El Espíritu Santo nos acompaña y guía

Carlos de Foucauld cantaba el Veni Creator Spiritus cuatro veces al día: a la medianoche, en el Ángelus por la mañana, al mediodía y por la noche. Sabía y estaba convencido de que sin el Espíritu Santo, su gran proyecto de amar a Dios y a los hombres, no podía llegar a nada.

Antes de cada charla, me gustaría que todos pudieran tomarse el tiempo para cantar e invocar al Espíritu Santo, para que venga y llene sus corazones de amor. Si cantas mal, no te preocupes, Carlos de Foucauld cantaba peor que tú. Él decía que cantaba el Veni Creator tan mal que si lo escuchabas cantar pensarías que era otra canción. Si no puedes cantar, puedes recitar el Veni Creator o algún otro himno, oración o invocación al Espíritu Santo. Sea como fuere, lo principal es pedirle al Espíritu Santo que venga y llene nuestros corazones de fuerza y amor. Para suplir un mínimo de compartir y permitir que aquellos que quieran hacer preguntas al predicador u otros participantes del retiro lo hagan, os sugiero que hagan un grupo de WhatsApp para participantes del retiro.

Cantemos *Salve Regina* para poner nuestra noche y nuestro retiro en manos de la Santísima Virgen María.

Llevados al desierto por el Espíritu Santo y con el Hermano Carlos

• *Veni Creator*

• Palabra de Dios: Mt 4, 1-11 y Gn 3, 1-20

El retiro, una gracia bautismal y sacerdotal

Cristo enviado al desierto por el Espíritu Santo para ser tentado es el modelo para el retiro del cristiano y del sacerdote.

Jesús fue llevado al desierto inmediatamente después de su bautismo y antes del comienzo de su ministerio. Cualquier retiro que vivamos es un don bautismal y sacerdotal, una renovación de la gracia del bautismo y del sacerdocio.

El bautismo es un nacimiento por el agua y el Espíritu Santo, y el sacerdocio es una consagración del Espíritu para la misión. El retiro no es sólo una oportunidad que se ofrece a los bautizados y al sacerdote para descubrir lo que está en juego en sus compromisos bautismales y sacerdotales, sino también una fuerza que se les da para vivir esos compromisos.

En la liturgia del bautismo y la ordenación sacerdotal, renunciamos a Satanás y hacemos promesas y compromisos. En el retiro, miramos hacia atrás en nuestra vida y ministerio. Aprendemos cómo frustrar todos los trucos del engañador y vencerlo a la luz de la Palabra de Dios. Estos cinco días de desierto y tentación que nos ofrece el Espíritu Santo son una gran oportunidad, un campo de entrenamiento, un tiempo de fortalecimiento para el cumplimiento de la misión sacerdotal que el Señor nos ha confiado. Con Cristo y la fuerza de su Espíritu Santo podremos vencer las tentaciones y dejarnos transformar en sacerdotes cada vez más enamorados de Dios y de los hombres.

Bajo la guía del Espíritu Santo, la tentación no es algo malo. Es un desafío, un calvario, una sesión de entrenamiento, una oportunidad que nos permite verificar la fuerza y certeza de nuestras elecciones, de nuestros compromisos. La tentación en la vida de un sacerdote es como los exámenes en la vida de un estudiante. Su función es permitir que el alumno verifique la comprensión y el conocimiento de sus lecciones. El examen también permite que el estudiante avance, avance a un grado superior u obtenga un diploma.

En el relato de Mateo que acabamos de leer, Jesús está sujeto a tres grandes tentaciones. La primera tentación es la del pan (1-4). Jesús es llevado al desierto al igual que el pueblo de Israel. Son 40 días allí, como los 40 años que el pueblo de Dios pasó en el desierto. Mateo nos enseña que Jesús será tentado a llevar su vida y dirigir su ministerio de salvación de los hombres como manifestación de poderes, riquezas y otras tentaciones extraordinarias.

Una de las tareas esenciales de nuestro ministerio sacerdotal es "multiplicar" el pan eucarístico para nosotros y para el pueblo de Dios. ¿Con qué celebramos nuestras Eucaristías? ¿Aún con pan, vino y las palabras de Jesús? ¿No hay momentos en los que usamos guijarros? Los guijarros pueden simbolizar una Eucaristía celebrada sin ser tocada por la Palabra de Dios, una Eucaristía celebrada con cierta indiferencia, con cierta ausencia de nuestro corazón, de nuestra mente, una Eucaristía celebrada con un corazón de piedra. Una Eucaristía cuya comunión no nos empuja a una relación más profunda con Jesús y con nuestros hermanos y hermanas, ¿no está hecha de piedras?

La segunda tentación de Jesús fue la de las señales. Mientras estaba en el desierto, el pueblo de Israel le pidió a Yahveh muchas señales antes de confiar en él. Jesucristo no le

pidió a Dios señales de amor y poder. Perseveró en el amor, en el abandono, en la obediencia a Dios su Padre hasta la muerte: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46). ¿Cuántas veces hemos dejado de elevar nuestro grito de confianza a Dios a través de la oración, la oración sacerdotal, la Eucaristía, las diversas oraciones de la Liturgia de las Horas? ¿A cuántas tentaciones hemos sucumbido?

La tercera tentación de Jesús (8-11) fue la búsqueda del poder en todas estas formas: riqueza material, influencia, fama, dominación, etc. Es la tentación de la idolatría. Jesús rechazó el poder, la buena fama, aceptó la humillación para estar con su Dios. ¿Cómo experimento las humillaciones merecidas e inmerecidas que recibo como sacerdote? ¿Cómo reacciono ante mi Iglesia que parece estar perdiendo su influencia día a día?

Satanás, débil pero astuto

En términos generales, las tentaciones son obra de Satanás. Pero, afortunadamente, es un ser débil ante Jesús y nosotros. Sin embargo, Satanás es tan inteligente que algunos cristianos piensan que ni siquiera existe. Siempre viene a disfrazar la Palabra de Dios, donde está toda nuestra fuerza. Aquí es donde nos atrapa y puede derribarnos.

En la primera caída de la humanidad, viene y dice: «Entonces Dios dijo, ¿no comerás de todos los árboles del jardín?» La mujer hizo lo correcto, diciendo que pueden comer de todos los árboles excepto del fruto del árbol que está en medio del jardín.

El Diablo crea dudas y aprovecha para sembrar mentiras: miente cuando dice que si comemos del fruto prohibido no morimos, nos volvemos como Dios, conocemos el bien y el mal; miente también alabando las virtudes de árbol de modo que la mujer descubre que el fruto del árbol era bueno, incluso sin haberlo probado todavía. La mujer y el hombre

después de su pecado se han alejado de Dios, conocen más el mal que el bien y, en lugar de volverse como dioses, han perdido parte de su humanidad.

En el desierto la tentación se presentaba semejante en Jesús: «si eres hijo de Dios, di que estas piedras se convierten en pan». La Biblia está llena de milagros de comida, pero en general, es Dios quien da el pan a sus hijos, incluso, si es necesario, que pidan, y el Señor les dará el pan.

Para engañarnos, Satanás nos lleva a un malentendido, a una mala interpretación de la Palabra de Dios. Los Padres del Desierto que lucharon duramente contra Satanás llaman dinero falso a la exégesis de Satanás. Suena muy parecido a la Palabra de Dios, pero es muy peligroso.

El verdadero antídoto contra la tentación es la meditación orante en la Palabra de Dios, lectio divina. Como Jesús y nuestro hermano Carlos de Foucauld, queremos durante este tiempo desierto de unos días, meditar en la Palabra de Dios para descubrir la voluntad de Dios y cumplirla con entusiasmo.

Como el hermano Carlos de Foucauld

Quisiera terminar esta primera charla con estas palabras de Carlos de Foucauld:

> «Todas las almas sin excepción deben en ciertos momentos de su vida, y especialmente antes de actos importantes, tomar retiros, que son tiempos de soledad, de oración, de meditación, de plegaria y de penitencia». *Gritar el Evangelio, 62*

Tiempo de soledad: ¿Será posible que tengamos más silencio y soledad durante el tiempo de este retiro? Depende de todos ver qué pueden hacer; *Tiempo de oración*: ¿Cuánto tiempo dedicaré a la oración? ¿15, 20, 30 minutos? ¿una hora? Quien hace bien un buen retiro es el que participa con gran ánimo y disposición para orar. El hermano Carlos puede ayudarnos: «No

te pido que pienses mucho, sino que ames mucho ... mírame, dime y dime sin cesar que me amas». *Gritar el Evangelio, 66*; *Tiempo de meditación*: Si vamos a un retiro sin aferrarnos a la Palabra de Dios, será difícil vencer a Satanás y sus tentaciones; *Tiempo de plegaria*: Oración en toda su diversidad: Eucaristía, adoración, devociones, Liturgia de las Horas; *Tiempo de penitencia:* ¿Hay alguna penitencia que podría hacer?

Volver sobre mis tentaciones lejanas, recientes o presentes: identifico una, dos o tres tentaciones, a las que he podido resistir o a las que he sucumbido. Pienso en el mecanismo de mi caída o mi victoria. Pensando en cómo no ceder a la tentación, ¿qué lecciones podemos aprender de nuestras tentaciones?

«Para reconciliarse se requiere *escuchar*. Nos lo enseña Dios mismo, que quiso escuchar el gemido de la humanidad con oídos humanos, enviando a su Hijo al mundo: «Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él [...] tenga vida eterna» (Jn 3,16-17). El amor, el que reconcilia y salva, empieza por una escucha activa. En el mundo de hoy se multiplican los mensajes, pero se está perdiendo la capacidad de escuchar. Sólo a través de una escucha humilde y atenta podremos llegar a reconciliarnos de verdad. Durante el 2020, el silencio se apoderó por semanas enteras de nuestras calles. Un silencio dramático e inquietante, que, sin embargo, nos dio la oportunidad de escuchar el grito de los más vulnerables, de los desplazados y de nuestro planeta gravemente enfermo. Y, gracias a esta escucha, tenemos la oportunidad de reconciliarnos con el prójimo, con tantos descartados, con nosotros mismos y con Dios, que nunca se cansa de ofrecernos su misericordia». FRANCISCO, Mensaje *106 Jornada Mundial del Migrante y Refugiado* (27 septiembre 2020).

Oración sugerida por el ejemplo de san José, de manera especial cuando se vio obligado a huir a Egipto para salvar al Niño

Padre, Tú encomendaste a san José lo más valioso que tenías:
el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros
y de las amenazas de los malvados.

Concédenos, también a nosotros,
experimentar su protección y su ayuda.

Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades, abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.

Ayúdalos, por su intercesión,
a tener la fuerza para seguir adelante,
el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba.

Da a quienes los acogen un poco de la ternura de este padre justo y sabio, que amó a Jesús como un verdadero hijo y sostuvo a María a lo largo del camino.

Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus manos, pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado todo, y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María, a quien amó como esposo fiel según tu voluntad. Amén.

Francisco, San Juan de Letrán, 13 de mayo de 2020, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Fátima.

- *Veni Creator*

- Palabra de Dios: Mc 12, 28-34; Jn 19, 31-37; 1 Cor 13, 1-8; 1 Jn 4, 7-21

El amor en el corazón de su experiencia espiritual

El amor de Dios y de los hombres es el corazón, el centro, la esencia y la totalidad de la experiencia espiritual de Carlos de Foucauld. Carlos representa el símbolo del Sagrado Corazón de Jesús en su hábito a la altura del pecho. Su espiritualidad es la del corazón traspasado por el amor a los hombres. Es una espiritualidad de amor sin medida, de corazón rebosante de amor por Dios y por los hombres. Trató de modelar su corazón en el de Jesús. Su gran proyecto religioso, que desgraciadamente o afortunadamente no pudo llevar a cabo, fue la fundación de una congregación religiosa consagrada al Sagrado Corazón. Quería hermanos y hermanas que vivieran el amor y la caridad del Corazón de Jesús en favor de los más alejados de Dios.

Su emblema: el Sagrado Corazón - Iesus Caritas

El sello o emblema de Carlos es un corazón, el centro de la persona humana, la sede del amor. No se trata de cualquier corazón, es el corazón que más ha amado a Dios y a los hombres. Es el corazón de Jesús con la inscripción Iesus (arriba) y Caritas (abajo) «Jesús Amor». Este es el emblema, que también será de la congregación que quería fundar:

> «El sello de cada fraternidad es: un corazón coronado por una cruz, que tiene encima la palabra Iesus y debajo la palabra Caritas, todo en color rojo sobre fondo blanco. [...] ¡Seamos dignos de nuestro sagrado nombre! ...

> ¡Ardamos de amor como el Corazón de Jesús! (...) Amemos a todos los hombres "hechos a imagen de Dios", como "este Corazón que tiene tanto hombres amados!" (...) Amemos a Dios, en vista de quien debemos amar a los hombres, y sólo a quien debemos amar por sí mismo ... ¡Amemos a Dios como el Corazón de Jesús lo ama (...) Sagrado Corazón de Jesús, te suplicamos, haznos amar a Dios como tú quieres que le amemos, envuelve nuestros corazones con tus llamas, te las damos y te las consagramos para siempre, hazlo y quema con ese fuego "que viniste a encender en la tierra", enciéndelos, haz que se quemen y enciendan a otros, y nunca dejes de ser más ardiente y más radiante cada día hasta nuestro último aliento, para tu mayor gloria, en ti, por ti y por ti, ¡Oh tan tierno, tan dulce, tan amoroso y tan adorable Corazón de nuestro Amado Jesús!» (C. FOUCAULD, *Reglamento y directorio* (París 1995) 286-287.

Como hermanos de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas, compartimos el emblema de Carlos y debemos compartir las exigencias de nuestro nombre. Como los hermanos del Sagrado Corazón, debemos ser dignos de nuestro sagrado nombre, debemos estar ardiendo de amor por Dios y por todos los hombres. ¿Arde tu corazón? ¿Cuál es su temperatura? ¿Qué termómetro debería usar para tomar su temperatura?

Carlos de Foucauld fue un gran devoto del Sagrado Corazón. Es una devoción centrada en el Corazón traspasado de Cristo, fuente inagotable de amor, ternura y misericordia para el mundo (Jn 19, 31-37). La devoción del hermano Carlos al Sagrado Corazón está inspirada en Santa Margarita María de Alacoque. Fue a través de Marie de Bondy, su prima, que llegó a conocer esta devoción. El 20 de septiembre de 1900 le escribió con motivo de su ordenación sacerdotal:

> «Gracias de todo corazón por hacerme una casulla… Trata de hacerla toda blanca, excepto el corazón rosa, su pequeña cruz marrón, las llamas alrededor de la cruz que salen del Corazón y los rayos amarillos que irradian a lo lejos alrededor: haz un corazón radiante; ¡Que brille en toda esta pobre tierra sobre los que amamos y sobre nosotros mismos! [...] Otros pudieron ayudar, el Padre Huvelin sobre todo, a hacerme bien en varias cosas, pero la devoción al Sagrado Corazón, es sólo a ti, absolutamente, a quien se lo debo, por la gracia de Dios» (o. c., 81-82).

Recordemos que su prima Marie de Bondy había tenido un papel muy importante en su conversión. Mientras que la familia, especialmente su tía, era dura con él cuando se portaba mal, Marie era amable, llena de afecto, cuidado y estima fraternal. Esto lo había tocado mucho y lo había ayudado a creer que la religión de un alma tan buena debía ser verdadera. Podemos decir que Carlos de Foucauld vio en María, una persona que encarnaba las virtudes del Sagrado Corazón de Jesús, una persona llena de amor, ternura, dulzura, misericordia. Para Carlos de Foucauld, la vida cristiana no puede ser otra cosa que el amor.

Para nosotros los sacerdotes, no hay nada extraordinario en saber que el amor está en el corazón de la religión. Pero es absolutamente extraordinario poder vivir plenamente el amor a Dios y al prójimo. Es absolutamente extraordinario vivir para que el amor sea el centro de tu acción, de tus palabras, de tus pensamientos, de todas tus actitudes, de todas tus aspiraciones. Con la centralidad del amor en su experiencia espiritual, se puede decir que Carlos de Foucauld se colocó en el corazón y centro de la Iglesia, se elevó a la cima más alta de la experiencia cristiana. Creo que esta centralidad del amor es lo que hace que su espiritualidad sea irresistible. Carlos de Foucauld atrae por el amor que vive, enseña y exhala.

El mandamiento principal

El amor como centro y esencia de la religión ya está presente en la oración y profesión de fe del pueblo de Israel en Dt 6, 4-5: «¡Escucha, Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas». Jesús completó este imperativo del amor a Dios con el mandamiento del amor al prójimo y lo convirtió en un solo mandamiento, el mayor y la sustancia de todos los mandamientos de Dios (cf. Mc 12, 29-31; Mt 22, 36-40). Lo que hace a Jesús tan original es que él mismo vivió plenamente el amor a Dios y al prójimo hasta dar la vida: «Un mandamiento nuevo os doy: amaos los unos a los otros; como yo os he amado, que vosotros también os améis unos a otros. En esto todos sabrán que son mis discípulos, si os amáis los unos a los otros» (Jn 13, 34-35).

En los días de Jesús, los rabinos hicieron una lista de todos los mandamientos contenidos en la Biblia. Hubo 613, incluidas 365 prohibiciones y 248 acciones a tomar. Conocer y poner en práctica todas estas leyes fue una verdadera carga, un yugo extremadamente difícil de llevar. Jesús denunció este legalismo opresivo (cf. Lc 11,46; Mt 11, 28-30) y ofreció el mandamiento más grande, una enseñanza llena de amor y ternura, una enseñanza que es dulce y ligera porque es un acto de amor. Hay muchas leyes en nuestra Iglesia, en nuestras ciudades, en nuestras parroquias e incluso cada uno de nosotros tiene sus propias leyes y principios. ¿Es el amor la ley más grande, el principio más grande de mi vida? ¿Amor a Dios y al prójimo?

El corazón, el centro de la persona - el amor, el centro de la vida. Físicamente, el corazón se coloca en el centro de la persona. La sangre fluye desde el corazón a otros órganos del cuerpo. Cuando falla el corazón, el resto del cuerpo está condenado a muerte. Aunque el cerebro controla una buena

parte del corazón, no puede vivir si el corazón no le envía sangre. Si el corazón se detiene, todo el cuerpo está condenado. Puedes vivir sin tus brazos, sin tus pies, sin parte de tus pulmones, con sólo un riñón, etc. Pero sin el corazón no es posible vivir.

Para significar el amor, es un corazón lo que se dibuja. Como el corazón es fundamental para el cuerpo, el amor es fundamental para la vida. Si el amor irradia todas las dimensiones y actividades de una vida, esa vida sólo puede florecer. Si alguien deja de derramar el amor de su corazón ... la muerte de esa persona no está muy lejos. Cuanto más amamos, más amor damos, más vivimos y florecemos ... igual que físicamente un hombre no puede vivir sin su corazón, tanto espiritual como moralmente, no puede vivir sin amor. Si sacas el amor del mundo, no hay más razón para vivir en él. San Pablo escribió con razón su himno al amor (Cf.1 Co 13, 1-8): «Si hablo todos los idiomas y no tengo caridad, ¡no soy nada! Cuando tengo el don de profecía y conozco todos los misterios y toda la ciencia, si no tengo caridad, ¡no soy nada! Cuando tengo la plenitud de la fe, una vez transportando montañas, si no tengo caridad, ¡no soy nada! Cuando reparto todos mis bienes en limosna, si no tengo caridad, ¡no soy nada! Aunque entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, no soy nada, ...».

Nota de la redacción: Para profundizar en esta meditación se puede consultar en nuestro Boletín monográfico: AA.VV. El Crucificado y el Corazón abierto. «Presentad vuestras vidas como sacrificio existencial» (Rom 12,1) *Boletín Iesus Caritas* 203 (octubre-noviembre 2019).

«Nosotros tenemos un corazón que nos ama, en el que nosotros somos amados, donde nos ama en todo instante; antes que existiéramos, un corazón nos ha amado con un corazón eterno, y en todo el curso de nuestra vida este corazón nos abraza con el más cálido de los amores. Este corazón es perfecto, puro como la luz, más inocente que los ángeles, nada lo mancha ni puede acercarse a él [...] Él nos pide amor por amor. Nos dice: yo te amo, yo quiero amarte eternamente y darme eternamente a ti, yo quiero ser amado y poseído por ti durante toda la eternidad. Ámame, *obedéceme, soy yo.* Dios nos ama...Dios nos pide que le amemos...Esta es la verdad del Corazón de Jesús revelado para esclarecer y abarcar los corazones de los hombres»

CARLOS DE FOUCAULD, *L´ Evangile présenté aux pauvres nègres du Sahara* (Paris 1947) 139-140.

«El medio mejor y más sencillo de unirnos al corazón de nuestro Esposo, es hacer, decir pensar todo con Él y como Él, manteniéndose en su presencia e imitándole. En todo lo que hagamos, digamos, pensemos, decimos: Jesús me ve, veía este instante durante su vida mortal; ¿cómo actuaba, hablaba, pensaba Él? En una situación semejante, ¿qué haría, diría, pensaría en mi lugar? Mirarle e imitarle. Jesús mismo indicó a sus Apóstoles este método tan sencillo de unión con Él y de perfección. Es justo la primera cosa que les dijo, a orillas del Jordán, cuando Juan y Andrés fueron a Él: Venid y ved, les dijo. Venid, es decir, seguidme, venid conmigo, seguid mis pasos; imitadme, haced como yo; ved, es decir, miradme, quedaos en mi presencia, contempladme. Presencia de Dios, de Jesús, e imitación de Jesús, toda perfección está allí, es claro como el día 46 que el que hace todo como Jesús es perfecto. Lancémonos, pues, sin reservas a esta divina imitación (más dulce que la miel para el corazón que ama, necesidad hasta violenta para el alma amante, necesidad tanto más imperiosa cuanto más ardiente es el amor) y miremos a este divino Amado (no es ni menos dulce ni menos indispensable al amor). El que ama se pierde y se abisma en la contemplación del ser amado». CARLOS DE FOUCAULD, *Oeuvres spirituales (=OE)*, 162-163. Carta a Dom Martin. En ruta con los nómadas, 1 junio 1905.

Las Transformaciones del Hermano Carlos y sus Circunstancias

- *Veni Creator*
- Palabra de Dios: 1 Cor 11, 18-29; Jn 13, 1-17; Lc 22, 14-20

Todo lo que vive está muy a menudo sujeto a un conjunto de cambios que podemos llamar transformaciones. Algunas transformaciones son parte integral de la propia naturaleza de un ser vivo, mientras que otros cambios se sufren o se imponen. Nacer, ser niño, crecer y envejecer son cambios intrínsecos en la vida humana. ¡El trigo transformado en pan, luego en el cuerpo y la sangre de Cristo, sufre transformaciones extraordinarias!

En esta charla, vamos a fijar nuestra atención en algunos cambios y transformaciones espirituales importantes en la vida de Carlos: la pérdida de la fe durante su adolescencia y juventud, su conversión como explorador en Marruecos, su conversión a la fe, su entrada en Notre-Dame des Neiges en Francia y Notre-Dame-des-Neiges. Señora del Sagrado Corazón, en Siria, su estancia de tres años con las Clarisas en Nazaret, su ordenación sacerdotal, su vida misionera y pastoral en el Sáhara.

1. *La pérdida de la fe*

La pérdida de la fe fue provocada, sobre todo, por dos factores principales. La primera fue la lectura de autores hostiles a la fe. Con su amigo del instituto, Gabriel Tourdes, Carlos de Foucauld devoró las obras de autores como Rabelais, Montesquieu y Voltaire. A lo largo de los años y las lecturas, estos escritores arruinaron su fe y los sumergieron en el

positivismo, el racionalismo, el relativismo, el agnosticismo y, en última instancia, la incredulidad.

Un segundo factor que es al mismo tiempo consecuencia de esta situación fue la vida pecaminosa. El pecado es hostil a la fe, la expulsa y se multiplica tan pronto como desaparece. El pecado es la raíz de todo tipo de transformaciones negativas. Con la pérdida de la fe, el pecado se instaló en la vida del hermano Carlos: pereza, egoísmo, libertinaje, indolencia, goce excesivo, prodigalidad, desorden sexual, etc. (cf. Retiro en Nazaret, 103-106).

Un último factor cuestionable es la cadena de duelo que le agobiaba: la muerte de su madre, padre, abuela y abuelo en el espacio de unos pocos años. Es una situación importante y atenuante, pero que no justificaba tantos pecados. Carlos de Foucauld se arruinó con sus lecturas, pero también fueron éstas las que le dieron una luz que transformó su vida (Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, Santo Tomás de Aquino, San Juan Crisóstomo, clásicos de la teología y de la Palabra de Dios de manera eminente).

Ciertamente nuestras lecturas contribuyen en gran medida en nuestra transformación y cambio personal. La lectura es necesaria, debemos darle un buen espacio en nuestra vida diaria al tiempo que debemos nutrirnos de libros que construyan y animen la unión con Dios, y nos hagan crecer el amor a Dios y a los hombres. ¿Qué libros he leído durante este año? ¿Cuánto tiempo ocupa la lectura en mi vida con la llegada de las redes sociales? ¿Mi tiempo de lectura está anulado por actividades pastorales?

A cierta edad, la persona está mejor capacitada para hacer transformaciones importantes, pero una mente cultivada es siempre un excelente santuario para el Señor. La lectura es el aire que respira nuestra vida espiritual: si es puro respiramos

buena salud, si está contaminado estamos infectados de enfermedades que son difíciles de curar.

2. *Conversión como explorador, conversión a la fe*

2.1. Conversión como explorador

El factor principal detrás de esta transformación es doble: pasión y autoestima. Carlos de Foucauld siempre ha sido un apasionado de la geografía. Explorar Marruecos no ha sido un percance ni un simple accidente, es la realización de una pasión. Esta exploración también fue para él una forma de recuperar su autoestima, su índice de popularidad que estaba en el punto más bajo para su familia y para él mismo. Para lograr esta pasión desplegó una energía increíble que estaba adormecida en él: tiene 23 años y estudia desde las 7 de la mañana hasta la medianoche con 30 minutos de descanso para la comida. Aprendió árabe, ejerció el oficio de explorador, estudió etnografía, geografía, astronomía, matemáticas y un poco de hebreo, por razón de su disfraz de judío. Cf. J.F. SIX, *Charles de Foucauld en caso contrario*, (París 2008) 25. Nuestras pasiones, grandes o pequeñas, buenas o malas, pueden salvarnos o perdernos, pueden contribuir a la brillantez de nuestro ministerio sacerdotal o a su oscurecimiento. ¿Cuáles son mis pasiones (películas, fútbol, juegos de todo tipo, actividades, teléfonos y redes sociales, comida, etc.)? ¿Qué tiempo y qué energías (financieras, físicas) me quitan? ¿Cuáles son sus consecuencias en mi vida diaria? ¿Qué transformaciones han hecho en mí?

2.2. Conversión a la fe

Es obvio que el primer factor aquí es la gracia de Dios dada gratuitamente. Pero hay otros factores que podemos tener en cuenta, entre ellos el testimonio de vida de su prima Marie de Bondy. Marie de Bondy interpretó el papel de madre humana y espiritual de Carlos de Foucauld: «Me escribiste una carta que

me hizo bien, que me conmovió en una edad en la que era difícil removerme. y que contribuyó más que nada a que volviera con mi tía» (Carta a la señora de Bondy, 12); «Ya que el buen Dios te hizo el primer instrumento de sus misericordias hacia mí, y de ti me vienen todas: si no me hubieras convertido, traído de vuelta a Jesús, aprendiendo poco a poco, con una palabra tras otra, piadosa y buena, ¡cómo iba a estar aquí hoy!» (28 de abril de 1901, 83). Lo más atractivo de nuestra vida, el lenguaje más seguro y eficaz en el anuncio de la Buena Nueva en nuestros entornos de vida en proceso de descristianización, es el amor que no juzga, la ternura, el cariño, la amistad, la amabilidad, la presencia amorosa. ¿Cuál es el lugar del cariño y la ternura en mis relaciones humanas: ¿Con los miembros de mi familia, mis hermanos en el ministerio, mis feligreses o aquéllos de quienes tengo cuidado pastoral?

3. Su entrada en la Trapa, su estancia con las Clarisas

Carlos de Foucauld entró en la Trapa para amar a Dios con el amor más perfecto posible. Este amor perfecto pasó por la búsqueda y el cumplimiento de la voluntad de Dios, la imitación del amado, la cruz y los sacrificios, la adoración, la contemplación de Jesús presente en el Santísimo Sacramento y el amor al prójimo. Solo, a la vista de Dios. El amor de Dios fue, por tanto, el factor principal de su accidentada vocación religiosa. Según su forma de amar a Jesús, ocupar el último lugar, llegar a imitar materialmente la vida abyecta de Jesús, era motivo de tormento e incertidumbre. Tuvo que purificar su visión de la Eucaristía y de la imitación de Jesús de Nazaret para poder liberarse de ciertas ilusiones. Sin embargo, todo lo que vivió en la Trapa y con las Clarisas fueron verdaderos momentos de crecimiento espiritual y humano que lo llevarán al Sáhara. Pensemos en la historia de nuestra vocación. ¿Qué me atrajo del sacerdocio? ¿Ha cambiado o evolucionado esta realidad? ¿Qué me mantiene hoy en mi vocación sacerdotal?

4. *Ordenación sacerdotal y vida misionera en el Sáhara*

Un factor obvio en esta gran transformación de Carlos fue la comprensión de la Eucaristía como un banquete para los más lejanos. Mientras estaba con las Clarisas y tenía mucho tiempo para orar, meditar los Evangelios, adorar la Eucaristía y leer obras teológicas, Carlos percibió que, en términos de la glorificación de Dios y la santificación de los hombres, nada podría valer más que la Eucaristía. El Concilio de Trento se ocupó de la excelencia del sacramento de la Eucaristía y esta verdad de fe ha sido retomada por los catecismos y por numerosos autores. Carlos de Foucauld se adhirió a esta enseñanza conciliar con una fe inquebrantable y radical. Si bien hasta entonces había rechazado el sacerdocio por humildad, comenzó a querer ser sacerdote y justificó su cambio de perspectiva con el padre Huvelin en estos términos: «Sobre todo, porque nada glorifica tanto a Dios aquí abajo. que la presencia y la ofrenda de la Sagrada Eucaristía, por el solo hecho de que celebraré la Santa Misa y que pondré un sagrario, rendiré la mayor gloria a Dios y haré el mayor bien a los hombres». Por tanto, está convencido de que «la mera presencia del Santísimo Sacramento santifica silenciosamente el entorno. [...] Y que nunca un hombre imita más perfectamente a Nuestro Señor que cuando ofrece el sacrificio o administra los sacramentos [...]». ¿Cuál es mi convicción dominante sobre la Sagrada Eucaristía que celebro y adoro? ¿Estoy convencido, como los Concilios de Trento y Vaticano II, como el hermano Carlos, de que nada glorifica tanto a Dios aquí en la tierra como la presencia y la ofrenda de la Sagrada Eucaristía, sólo por el mero hecho de que celebre la Santa Misa y adoro la Eucaristía? ¿Le doy a Dios la mayor gloria y hago a los hombres el mayor bien? ¿Tengo una o más convicciones eucarísticas específicas que dan una nota particular a mi vida, a mi ministerio sacerdotal?

«La orfandad de Carlos de Foucauld le hizo buscar modelos de identificación que le sirvieran como referente en su niñez y juventud. Además de sus abuelos María Moitissier, su prima, un poco mayor que él se convierte en una imagen idealizada de la madre perdida en la tierna infancia. Ella le ayuda al despertar religioso facilitándole libros y practicando con él devociones propias del tiempo. Ella es cómplice de sus dudas y luchas.

El niño Carlos de Foucauld idealiza a su prima por la evidente necesidad de afecto y así se comprende los celos y la sensación de que algo le hurtan cuando ésta comienza a tener relaciones con el que será su esposo Olivier de Bondy. La solícita discreción y el cariño, cuasi maternal e idealizado, fueron orientación constante para conformar una personalidad difícil por las evidentes carencias afectivas provocadas por la muerte temprana de sus padres y por la educación de sus abuelos.

Su prima María fue decisiva en la conversión de Carlos de Foucauld por su testimonio, su discreto acompañamiento e indicarle personas expertas que a lo largo del tiempo fueron una referencia esencial para su vida y sus opciones personales.

Como hemos podido constatar en la correspondencia entre ambos, María Moitissier, es confidente al tiempo que una ayuda imprescindible en las determinaciones de Carlos de Foucauld. Es muy difícil comprender al beato y su obra misionera y apostólica sin la sombra discreta y permanente de su prima».

Mª CARMEN PICÓN SALVADOR

El poder transformador de la celebración y de la adoración eucarística

• *Veni Creator*
• Palabra de Dios: Mt 26, 26-30; Jn 13, 1-17 Lc 22, 14-20 Mt 25, 1-46 1 Corintios 11, 18-29

Reconocimiento y acción de gracias

Queridos hermanos en Cristo, la Eucaristía es el prototipo de todas las transformaciones más maravillosas de nuestra salvación. La transformación eucarística comienza con la transformación del trigo en pan y de la uva en vino. Es un gran milagro de la naturaleza. En el misterio de la Eucaristía instituido en la Cena del Señor, las transformaciones son aún más maravillosas y sorprendentes. La primera de todas estas transformaciones es el cambio de pan y vino en acción de gracias. «Mientras comía, Jesús tomó pan; y después de dar gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: tomad, comed ...» La Eucaristía es la oración de acción de gracias cristiana. Encuentra su fuente en la Última Cena de Jesús de Nazaret y tiene vínculos muy fuertes con las oraciones litúrgicas judías como el Birkat ha-mazon, el Qiddush, el Berakah, el Haggadah, el Josser, el Kippur, y tantas otras.

Las oraciones eucarísticas o anáforas de los primeros cristianos estaban compuestas por una oración de acción de gracias, una petición de perdón, una intercesión y una súplica por la asamblea que celebra a los vivos y a los muertos, narraciones del misterio de la salvación, alabanzas, bendiciones, narración de la institución de la Eucaristía en la Última Cena de Jesús, invocaciones del Espíritu Santo y doxologías. Esto nos permite decir que lo que hace la Eucaristía no son sólo las palabras de consagración pronunciadas por el sacerdote, sino el conjunto de la oración eucarística. La oración eucarística es «la imagen de la acción de gracias de Jesús en la Última Cena». Su

finalidad es santificar las ofrendas santas, es decir, el pan y el vino que luego se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo.

En la celebración de la Eucaristía, el pan y el vino se convierten en nuestra acción de gracias: «Bendito eres Dios del universo, tú que nos das este pan, fruto de la tierra y del trabajo humano, te lo presentamos, se convertirá en el pan de vida ... ¡Bendito sea Dios ahora y siempre! Bendito eres Dios del universo, tú que nos das este vino, fruto de la vid y del trabajo de los hombres, te lo presentamos; se convertirá en el vino del reino eterno, bendito sea Dios ahora y siempre». Con la acción de gracias eucarística, el sacerdote y toda la asamblea toman conciencia y proclaman que todo es gratis, ¡todo fruto de la tierra y del trabajo humano es gratis! Lo que producimos, lo que compramos, lo que adquirimos, todo lo que tenemos, todo lo que somos, todo es gratis, ¡absolutamente gratis! Es gratis porque es sólo un regalo gratuito de Dios. Las mayores riquezas son gratis: sol, aire, oro, diamantes, pan, vino, agua. Pagar o trabajar para conseguir todas estas cosas no les quita su naturaleza libre. Todo es gratis y todo exige nuestro reconocimiento. ¡Nuestros esfuerzos, nuestro trabajo, nuestros méritos, el uso del dinero y el dinero no deben hacernos nunca perder de vista la inmensa gratuidad de la divina providencia que nos da todo, absolutamente todo! «Sólo somos siervos inútiles» (Cf. Lc 17, 7-10). Repito para insistir mejor con todas mis fuerzas: la acción de gracias es la primera sustancia de la Eucaristía, el fundamento de la relación con uno mismo y con Dios. La acción de gracias es el reconocimiento de que todo viene de Dios, absolutamente todo, todo lo que somos, todo lo que hacemos y todo lo que tenemos: bienes materiales, espirituales, visibles e invisibles ... La celebración de la Eucaristía, por tanto, nos recuerda que todo se lo debemos a Dios y al prójimo. Todo debe entregarse a Dios en forma de reconocimiento y gratitud; todo debe darse a los próximos, especialmente a los más necesitados, en forma de donación, compartir, caridad, limosna. Cuando reconocemos que lo que somos y lo que tenemos viene del Señor,

estamos abiertos a compartir, a la ayuda mutua. Todo lo que tenemos se considera gratis, independientemente de mis méritos y del esfuerzo que dedique a conseguirlo. ¿Qué lugar ocupa la gratitud, la acción de gracias, en mi oración diaria, en mis relaciones con los demás? ¿Puedo agradecer desde el fondo de mi corazón a Dios y al prójimo?

La transformación en Cuerpo Eucarístico de Cristo y Cuerpo Místico de Cristo

En la evolución de su comprensión de la Eucaristía, Carlos de Foucauld llegó a un punto en el que había comenzado a ver a todos los hombres de la Eucaristía: cristianos, musulmanes, creyentes, incrédulos, etc. Sus lecturas de Santo Tomás de Aquino y San Juan Crisóstomo fueron decisivas en esta evolución eucarística de su experiencia espiritual. Algunas de las declaraciones de Carlos de Foucauld están directamente inspiradas en la enseñanza de Santo Tomás de Aquino sobre el Cuerpo Místico de Cristo. Esto es lo que dice: «Debemos amar a todos los hombres por igual, ricos y pobres, felices e infelices, sanos y enfermos, buenos y malos, porque todos son miembros del Cuerpo Místico de Jesús (materia cercana o lejana), y por lo tanto miembros de Jesús, porción de él, es decir infinitamente venerables, amables y sagrados». Llevará esta identificación de los pequeños con Cristo al límite más extremo y dirá: «Si salvamos el alma de un infiel, es, si es lícito hablar así, Jesús nos salva del infierno, y le damos el cielo con la ayuda de Dios». De San Juan Crisóstomo, el doctor de la Eucaristía y la limosna, Carlos conserva una enseñanza sobre la Eucaristía que incluye un gran énfasis en el amor ardiente de Cristo y la estrecha unión que quiere vivir allí, con los hombres. Al identificar el cuerpo eucarístico de Cristo con su cuerpo presente entre los pobres y los pequeños, Juan Crisóstomo será muy insistente en cualquier práctica eucarística que trate del cuerpo eucarístico de Cristo en el altar confiando el ejercicio de la caridad en favor de los pobres y los más pequeños. He aquí, por ejemplo, lo que dice en su 50ª

homilía sobre el Evangelio de San Mateo: «¿Qué beneficio puede recibir Jesucristo al ver su mesa aquí cubierta con vasos de oro, mientras se muere de hambre en la persona de los pobres? Empieza por aliviarlo de su hambre y, si le queda algo de dinero, adorna tu altar. ¿Le regalas una copa de oro y le niegas un vaso de agua fría? ¿De qué sirve tener hermosos velos aquí y no tener la ropa más necesaria en sus miembros? ¿Crees que cuando descuidas a un pobre que se está muriendo de hambre y vas a cubrir de oro y plata el altar de Jesucristo, y crees que necesitas ese oro, él no se irrite?». Fue cuando el hermano Carlos comenzó a ver a todos los hombres en la Eucaristía el momento en que se produjo un cambio muy grande en su experiencia espiritual: la partida para la misión es su transformación en un misionero del banquete eucarístico. Ver en la Eucaristía a Cristo y a todos los pequeños y pobres que constituyen su Cuerpo tiene implicaciones muy concretas que pueden transformarnos enormemente. Cuando estamos convencidos de esta realidad, ya no podemos celebrar la Eucaristía sin "celebrar" a los pobres y los más pequeños, ya no podemos adorar la Eucaristía sin "adorar" a los más pequeños y a los pobres. Con esta convicción, Carlos de Foucauld también piensa que el amor al prójimo no debe consistir en simplemente realizar actos de amor y caridad, también debe expresarse mediante la unión con los hombres para llegar a ser uno. Una misma cosa con ellos, ya que Jesús y el Padre son uno por su amor mutuo. Nos invita a estar en íntima comunión con todos los hombres a través de nuestra unión con Cristo a través de su cuerpo eucarístico. ¡La Eucaristía es fuente inagotable de una verdadera fraternidad universal!

Reflexión y oración: Toma una de las oraciones eucarísticas: comenzando con un prefacio hasta «éste es el Cordero de Dios». Enumera las personas o instituciones por las que oramos. ¿Están estas personas en mi adoración?

- *Veni Creator*
- Palabra de Dios: Mt 23, 1-12; 1P 5, 1-14

1. El duro combate del papa Francisco contra el clericalismo

El Papa Francisco es un feroz luchador por el clericalismo. En su carta al pueblo de Dios del 20 de agosto de 2018, nos invitó a una transformación eclesial y social que requiere, en primer lugar, una conversión personal y comunitaria. Para el Papa, el clericalismo es uno de los principales obstáculos en este proceso de conversión comunitaria y eclesial. Por eso lo critica muy severamente. En su texto, define el clericalismo como «una forma desviada de concebir la autoridad en la Iglesia», una «actitud que no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que también tiende a disminuir y menospreciar la gracia bautismal que el Espíritu Santo ha puesto en el corazón de nuestro pueblo». Para el papa Francisco, el clericalismo es un factor de división en el cuerpo eclesial, anima y ayuda a perpetuar muchos males en la Iglesia y en la sociedad. Para decir no al abuso sexual de poder y conciencia, debemos decir no a cualquier forma de clericalismo. El papa Francisco también ha enseñado en otras ocasiones que el clericalismo es una "perversión real" en la Iglesia donde el pastor "siempre se pone antes que los fieles" y "castiga con la excomunión" a los que se extravían. Ha demostrado una y otra vez que el clericalismo «condena, separa, frustra, desprecia al pueblo de Dios». Muchos laicos y sacerdotes quisieran luchar decididamente contra este clericalismo, pero no es un término claro y fácil de definir y concretar. Además, las causas y expresiones de este mal no son fácilmente identificables. Al no poder documentarme bien con

los libros apropiados, me conformé con algunos sitios web (por favor, disculpadme). Aquí hay algunas definiciones con las que me he encontrado, os ahorraré los nombres de los autores.

2. Algunas definiciones de clericalismo

La protección de la jerarquía y sus "líderes" incluso si se prueban los errores que han cometido. Una patología, una ampolla del poder de una o de una corporación. Es una máquina para hacer potentados y esclavos, alimentándose unos de otros. Encontré una carta de Pablo VI enviada a uno de sus familiares a finales de los años veinte, cuando acababa de llegar a la Curia romana. Dijo que estaba aterrorizado por lo que llamó los "cuervos negros", estos clérigos que vinieron a hacer carrera en el Vaticano, a favor de un sistema de cártel de clanes que continúa. Una forma de apología del ejercicio del poder tal y como se vive en el mundo pagano: de forma desproporcionada. Además, este ejercicio excesivo del poder clerical a veces puede manifestarse en compensación por los sacrificios realizados, como el celibato: luego nos justificamos creyendo, a menudo inconscientemente, que nos vamos a desplegar de otra manera, abusando de nuestra autoridad, por ejemplo. Si el clericalismo es ciertamente una desviación de la autoridad sacerdotal, no creo que el papa esté llamando a deshacerse de toda autoridad sacerdotal. Escucho desde el proceder del papa, y esto desde el inicio de su pontificado, no que no haya demasiada autoridad sino falta de ella. Cuanto más reconozcamos al padre en el sacerdote, más respetaremos el lugar que le corresponde, que no es el de un ser todopoderoso, sino el de un hermano que se preocupa únicamente por una relación emocional. La distancia justa del sacerdote, que no significa alejamiento, puede permitir encontrar una paternidad justa. El clericalismo es el síntoma del retraimiento de un ser humano o de un cuerpo social, negándose a pensar y a actuar en conciencia, prefiriendo apoyarse completamente en una autoridad. Necesitamos recuperar

nuestra libertad espiritual, que es esencial para todos. Los sacerdotes que se sienten superiores, están muy distantes del pueblo. (Papa Francisco)

3. Las fuentes del clericalismo

Un diccionario de etimología dice que la palabra clérigo proviene del latín eclesiástico clerus y del griego Klêros que significa parte, herencia y también parte elegida de la comunidad. La palabra clero, por tanto, nos remite al Antiguo Testamento. El libro de los Números habla de la parte de los sacerdotes en las cosas santas y materiales al margen del resto del pueblo de Israel en estos términos: «Yo, yo te di el cargo, de lo que viene de mí. Todo lo que los israelitas consagran, te lo he dado como parte que te ha sido asignada a ti ya tus hijos en virtud de un decreto perpetuo» (Núm. 18: 8); «No tendrás heredad en su tierra, no habrá porción para ti en medio de ellos. Yo seré tu porción y tu heredad entre los israelitas» (Núm. 18:20). En Deuteronomio 14: 28-29, el levita o sacerdote está asociado con el extranjero, el huérfano y la viuda como destinatario del diezmo porque no tiene parte o herencia con otros israelitas. El eclesiástico lo toma todo en estos términos: «Así se alimentan de los sacrificios del Señor que les ha atribuido a ellos y a su posteridad». Pero en la tierra no tiene heredad, no tiene parte entre el pueblo, «porque yo mismo soy tu heredad» (Ecl. 45, 21-22). No podemos olvidar las palabras llenas de confianza en el Salmo 16 (15), 5: «Yahvé, mi parte de la herencia y mi copa, eres tú quien me garantiza; la línea que marca mí, y la herencia es magnífica para mí». Debido a esta pertenencia a Yahvé, la tribu de Leví no tuvo una participación territorial en la distribución de la tierra prometida entre las tribus de Israel (cf. Jos 13:33). Todas estas referencias son ciertamente del Antiguo Testamento, pero el sacerdocio de la Nueva Alianza, por el cual somos sacerdotes, tiene sus raíces en la elección sacerdotal de los hijos de Leví. Incluso se nos ha dado

nuestro nombre, clérigo, a partir de este elemento del sacerdocio levítico que, además, no agota su inmensidad. Toda la complejidad del clericalismo proviene principalmente de un malentendido de este estado de separación, de tener al Señor como parte de una herencia. Los hijos de Leví no tienen parte de la herencia porque pertenecen a Yahveh, deben estar entre el pueblo, dondequiera que esté el pueblo de Dios. Si se quedaran en un territorio, muchas tribus de Israel se quedarían sin sacerdotes o aún se verían obligadas a hacer viajes muy largos para ver a un sacerdote. La suerte, la parte de la herencia del sacerdote, debe ser cercana, pertenecer a Yahvé que pertenece a todo su pueblo. Debemos hacer presente y visible el amor y la ternura del Señor en medio de su pueblo. Ser sacerdote, ser clérigo, es ser elegido para estar con el pueblo de Dios, dondequiera que se encuentre. ¡Somos elegidos para el servicio, para el último lugar! Desafortunadamente, también podemos interpretar su elección como un apartado para ser muy diferente, superior al resto de la gente, ser el primero. Es esta concepción del sacerdocio ministerial la que, en mi opinión, causa el mal del clericalismo. El hecho de que Yahvé sea nuestra parte de nuestra herencia no es una superioridad espiritual ni una oportunidad material, es la expresión de nuestra pobreza, de nuestra total dependencia de él. Todo lo que hacemos y somos es obra suya. No tenemos nada, sólo tenemos a Yahveh para darlo a su pueblo, sólo tenemos su amor y misericordia para dar a su pueblo, ¡somos siervos profundamente inútiles! Tener a Yahveh como su parte de la herencia no es inmunidad espiritual. Al contrario, significa que no debemos buscar nada fuera de él, su búsqueda es nuestra identidad, nuestro destino, nuestra felicidad.

5. El modelo sacerdotal del hermano Carlos

El clericalismo es una realidad compleja. Tiene varias manifestaciones y expresiones. Es oportuno que cada sacerdote

desenmascare el tipo de clericalismo que pueda dañar su ministerio sacerdotal y encuentre los medios para combatirlo de manera resuelta y eficaz. Carlos de Foucauld ejerció su ministerio sacerdotal en circunstancias muy concretas, pero sus convicciones cristianas y sacerdotales pueden ayudarnos a permanecer en nuestro papel de servidores inútiles.

4.1. La búsqueda infatigable de este querido último lugar

Inspirado por las palabras y el ejemplo de su director espiritual, pero sobre todo profundamente tocado por el misterio de la Encarnación, Carlos de Foucauld buscó con todas sus fuerzas el último lugar. Su forma de entender y vivir este último lugar ha evolucionado mucho, pero su deseo se mantuvo ardiente y vivo a lo largo de su vida. El deseo de ocupar el último lugar es un poderoso antídoto para la carrera por los primeros puestos. El que quiere el último lugar no es necesariamente el que rechaza los primeros lugares, sino el que es capaz de ocupar el primer lugar como si estuviera en el último. El deseo del último lugar nos llena de una humildad inagotable que nos hace mantener el delantal de siervo en todas las circunstancias en las que ejercemos nuestro ministerio sacerdotal. Para Carlos, los sinónimos de este querido último lugar eran la soledad, la pobreza, el trabajo humilde, la penitencia, la vida oculta de Nazaret, la misión del banquete eucarístico ...

4.2. Vivir conscientemente nuestra indignidad ante la grandeza del misterio sacerdotal

Muy apegado a su vocación monástica y a la ocupación del querido último lugar, Carlos opuso gran resistencia a todos aquellos que querían que fuera sacerdote. El sacerdocio es para él una elevación a una dignidad muy elevada. Es la mayor vocación de este mundo. Es celestial, sobrepasa y trasciende todo. La vocación sacerdotal lo hace extremadamente poderoso, ya que Jesús obedece a la voz del sacerdote colocándose en el

altar y en sus manos. El sacerdote también obra maravillas a través de los sacramentos (C. De Foucauld, *Este querido último lugar*, 152-153). Como los Padres del Desierto, Carlos de Foucauld se consideraba, por tanto, indigno de tal dignidad sacerdotal. Rechazar el sacerdocio en Carlos de Foucauld no es un desprecio sino una huida de profundo respeto y humildad, es la manifestación de su indignidad y una confesión de la grandeza del sacerdocio ministerial. Una conciencia siempre viva de la grandeza del sacerdocio y el reconocimiento de nuestra indignidad contribuyen a hacernos instrumentos sacerdotales humildes, pequeños, eficientes, disponibles, inútiles. La huida foucauldiana de nuestro sacerdocio nos libera del clericalismo. La huida "santa" de nuestro sacerdocio nos cura de la rutina, de la banalización de los actos de nuestro ministerio sacerdotal. 4.3. El sacramento de la reconciliación y el acompañamiento espiritual Desde el día de su conversión, cuando se confesó con el padre Huvelin, el sacramento de la reconciliación y el acompañamiento espiritual fueron dos baluartes del crecimiento espiritual de Carlos de Foucauld. Incluso ordenado sacerdote, Carlos siguió buscando consejos y confiando plenamente en el padre Huvelin hasta su muerte. En cuanto al sacramento de la reconciliación, lo frecuentaba con gran regularidad, aunque las largas distancias del Sáhara le llevaban a recibirlo con menos frecuencia, cuando era necesario recorrer cientos de kilómetros para hacerlo. El sacramento de la reconciliación y el acompañamiento espiritual son dos baluartes inexpugnables contra todas las formas de clericalismo. Sin embargo, siguen siendo un desafío para muchos sacerdotes que los practican cada vez con menos frecuencia.

Meditación y oración: Mt 23, 1-12 1P 5, 1-14

PASCUA DEL HERMANO ANTOINE CHATELARD

«Vuestra nueva vida está escondida con Cristo en Dios» (Col 3, 2)

Texto de la meditación del hermano María-Alberico de donde se extrajo la oración llamada "oración de abandono".

23,46. «Padre mío, pongo mi espíritu en vuestras manos». Es la última oración de nuestro Maestro, de nuestro Bienamado ... Ojalá sea también la nuestra.

Y que sea no solamente la de nuestro último momento, sino la de todos los momentos: «Padre mío, me pongo en vuestras manos; Padre mío, me confío a vos; Padre mío, me abandono a vos; Padre mío, haced de mí lo que os plazca; sea lo que sea lo que hagáis de mí, os lo agradezco; gracias por todo; estoy dispuesto a todo; lo acepto todo; os doy gracias por todo; con tal que vuestra voluntad se haga en mí, Dios mío; con tal que vuestra voluntad se haga en todas vuestras criaturas, en todos vuestros hijos, en todos aquellos a los que ama vuestro Corazón, no deseo nada más, Dios mío; pongo mi alma en vuestras manos; os la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque os amo, y para mí es una necesidad de amor el darme, ponerme en vuestras manos sin medida; yo me pongo en vuestras manos con infinita confianza, porque vos sois mi Padre».

CARLOS DE FOUCAULD, "La fuerza en la debilidad", o.c.,71.

UNA VIDA SIGUIENDO LOS PASOS DE CARLOS DE FOUCAULD

El padre Antoine Chatelard, religioso de la Congregación de los Hermanitos de Jesús, murió a los 90 años. Con él se extingue un gran conocedor del Sáhara argelino y de sus hombres, un enamorado del detalle, un biógrafo apasionado y reconocido de la vida de Carles de Foucauld, figura espiritual por excelencia de su congregación.

¿Qué huella deja el Padre Antoine Chatelard? El Padre Bertrand Gournay, presbítero de la diócesis de Gap, recuerda los ojos azules penetrantes que te miraban fijamente antes de dar contestación a una pregunta. Su encuentro se remonta a 2014 cuando el presbítero de Gap fue enviado como Fidei Donum[1] a Tamanrasset, en el Sáhara argelino. En la actualidad todavía residen allí los religiosos de la congregación de los Hermanitos de Jesús. Después de más de sesenta años, continúa investigando sobre la figura espiritual de su congregación, Carlos de Foucauld, que vivió en estas tierras durante los dos primeros decenios del siglo XX, en medio de los pueblos tuaregs.

Desde 1954 hasta 2016, Antoine Chatelard intentó poner en práctica "el ideal de Nazaret", es decir, la vida trabajadora, en medio de multitudes, característica de la espiritualidad de los Hermanos de Jesús. Pastelero, después encargado de recoger los datos de las precipitaciones en la región, más tarde se dedicó a la acogida de las personas que

[1] La expresión "Fidei Donum" en latin significa "el don de la fe". También es el nombre de la encíclica de Pío XII del 21 de abril de 1957, que invitaba a los obispos a llevar con él "la preocupación por la misión universal de la Iglesia", no sólo a través de la oración y la ayuda mutua, sino también poniendo a disposición de otros continentes algunos de sus sacerdotes. Una vez finalizado el tiempo de misión, los sacerdotes, aun adscritos a su diócesis, retornan a ella. Se conocen como "sacerdotes Fidei Donum".

visitaban aquellos lugares. Por encima de estas actividades sobresale su dedicación al estudio de la vida y obra del Hermano Carlos de Foucauld.

El arraigo en el trabajo

El año 1954, al poco de su llegada a la región, Antoine Chatelard decide junto con Jean-Marie Cortade, religioso de su comunidad, dejar la pequeña ciudad de Tamanrasset para trasladarse a la meseta de Assekrem, donde se encuentra la ermita en piedra de Carlos de Foucauld, lugar abandonado desde la muerte del religioso en 1916. Los dos religiosos la restaurarán y vivirán en aquel lugar un tiempo. Antoine Chaterlard se apasiona por la vida y la obra del místico al que dedicará toda su vida. Siguiendo el ejemplo del eremita, aprende la lengua de los pueblos tuaregs y vive con ellos. Allí encuentra testimonios de primera mano y personas que narran aspectos de la historia del Hno. Carlos. A su vuelta a Tamanrasset escribe un libro sobre las circunstancias de la muerte de Carlos de Foucauld[2]. Más tarde, seguirá otro, con el título de *El camino hacia Tamanrasset*[3].

"Antoine era un hombre sencillo y apacible, un trabajador incansable, tranquilo en su carácter y minucioso en su investigación", comenta Monseñor Claude Rault, obispo emérito de Laghouat, en el Sáhara argelino, glosando su vida. "Con el tiempo se fue arraigando extraordinariamente bien en la región". Trabajó, como es propio de la Regla de los Hermanitos de Jesús, e investigó incansablemente en relación amistosa en contacto con las sociedades de tuaregs de tal manera que se convirtió en una referencia de la cultura local.

[2] La muerte de Carlos de Foucauld, Karthala, 346 p.
[3] El camino hacia Tamanrasset, Karthala, 322 p.

Dejar Argelia sin cesar de escribir

El año 2016 supone un cambio en su vida. Por problemas de salud, el religioso deja Tamanrasset para ir a Marsella. Allá se une a una comunidad de hermanos de Jesús.. Claude Rault, que también pasó por la experiencia de volver a Francia, imagina fácilmente como se siente el Hno. Antoine: "Siempre es un desgarro dejar una región donde se ha vivido tanto tiempo. Pienso que su trabajo de investigador y escritor le ha ayudado mucho en este cambio".

En efecto, en Marsella, Antoine Chatelard continúa trabajando sobre la vida de Charles de Foucauld. La clave es un tercer libro que pronto será publicado por la editorial Salvator. Es la última investigación de este entusiasta de los detalles que buscaba, lejos de toda idealización, desvelar el misterio de una vida dedicada a descubrir los valores de la gente y las culturas y servir a los demás.

El funeral de Antoine Chatelard estuvo presidido por Mons. Jean-Marc Aveline, arzobispo de Marsella, en la iglesia de Sta. Marta de Marsella. Se celebró el miércoles 6 de enero.

La Croix-Quentin Peschard
04/01/2021 – Retrato

¡TODO ES GRACIA!

¡Todo es gracia! Se nos da la bienvenida a la Navidad y el año nuevo al mismo tiempo que la Covid-19. Édoudar y Paul-François dieron positivo, Immanuel y yo negativos, el pasado lunes por la noche tras la visita de una sobrina de Édoudar que vino desde París para estar con nosotros los días 16 y 17 de diciembre. Nos organizamos en casa ante una nueva situación sin saber lo que nos deparará el día a día.

Gracias por vuestras noticias y vuestros mejores deseos. Casi todas me llegan después de un silencio que se explica por los acontecimientos de este año especial, que desafían los hábitos y las relaciones habituales. Es también una nueva forma de revivir nuestra historia a través de los años que han dejado huellas con las celebraciones de personajes históricos que no habían marcado mi historia mientras yo estaba lejos de Francia y sin las posibilidades de información que tenemos ahora.

A quienes tengan preguntas sobre mis ocupaciones y mi nuevo libro, debo decirles que no se publicará hasta que se anuncie la fecha de la canonización, por obvias razones comerciales. Lleva más de un año en la editorial y sólo hablará de Carlos de Foucauld en Tamanrasset, comenzando por la historia en el Asekrem, donde sólo estuvo unos meses en 1911, y que sigue siendo una fuente de interrogantes sobre sus motivaciones reales.

Seguirá un capítulo sobre sus ocupaciones al año siguiente en Tamanrasset (1912), típico en su concepción de los asuntos mundiales. El capítulo 3 se limitará a sus únicos pasajes programados en Marsella en 1913, con un joven tuareg, nunca antes mencionado, ni siquiera en los libros más recientes. Finalmente, en un último capítulo, el 12 de enero de 1913 en Tamanrasset, nos permitirá ver al Hno. Carlos en vivo en sus diversas ocupaciones mientras intentamos seguir su horario revisado y corregido

Esta será sólo una introducción a otros temas que merecen una aclaración y que aún pueden revelarnos una forma de santidad que no siempre está clara. Acabo de enterarme de que nuestro Papa Francisco no se contentó con incluirlo en su encíclica *Tutti Fratelli* hablando de él, sino que acaba de ofrecer una biografía de este futuro santo a los miembros de la Curia romana, sin hacer público el título del libro. Para cerrar "*Fratelli tutti*", al mencionar a nuestro hermano Carlos, me animó a continuar mi trabajo para mostrar con más detalle cómo era su

vida fraterna con los hombres y mujeres que amaba, no sólo por un tiempo, por solo un día, sino todos los días, durante los últimos años de su vida. Cientos de personas acudieron a lo que él llamó "la comunión" cuando todavía soñaba con reunir discípulos, aunque siempre estaba solo.

En los primeros años sólo anotaba los nombres de los destinatarios de sus limosnas y pequeños obsequios, en hojas sueltas que no se encuentran en la edición de los cuadernos. No deja de tener importancia porque nos hace saber que conoció cientos de personas, desde los primeros años. Por otro lado, durante los últimos tres años, anotó sus nombres todos los días y podemos contar que no pocos vinieron cientos de veces. Estas cifras son interesantes para comprender la importancia de las visitas recibidas, además de las que se realizaron entre ellos.

En los primeros años de su vida en el desierto no salió más allá de cien metros de su casa y, en este momento, no duda en recorrer kilómetros para ir a los que están enfermos, también para visita su nueva casa o ver su jardín, estando ocupado con su labor lingüística, sus tiempos de oración y la atención a una correspondencia muy abundante. Quisiera mostrarles que ya no hace nada para convertirlos, aunque sea constante su preocupación por anunciar a Jesucristo, más bien siente el deber de trabajar por su salvación y por la suya propia, amándolos como son y como Jesús los ama. Así expresa su preocupación por la salvación de todos en las listas diarias de sus cuadernos y también en sus raros escritos personales o en abundantes cartas.

Enfrascado en la investigación descubro con sorpresa que muchos protagonistas están todavía con vida y me encuentro con ellos para compartir y oír sus relatos en Tamanrasset y el Asekrem. Eran mediados los años cincuenta e incluso mucho después.

Ciertamente la espiritualidad de Carlos de Foucauld todavía tiene algo que decir a nuestra Iglesia y al mundo, aunque no sea nuevo. El reconocimiento oficial y universal de su

santidad será un buen apoyo para todos los que se refieren a él en todo el mundo y especialmente entre los obispos, sacerdotes y laicos, religiosos y religiosas, que se dejaron inspirar por él. La canonización, sobre todo, será una llamada a los jóvenes. a

Sí, gracias a Francisco, nuestro Papa, que podría haber terminado en la encíclica citando nuevamente a Francisco de Asís y que eligió a Carlos de Foucauld como si le diera un papel importante para el futuro de la Iglesia y del mundo después de la pandemia universal nque, por otra parte, ha retrasado su canonización. Nunca hemos hablado y escrito tanto de nuestro Bienaventurado como recientemente con la muerte del obispo Teissier, el mismo día de su fiesta. El embajador de Argelia en Francia habló un lenguaje profético, convirtiéndolo en santo y sobre todo compatriota.

Debo admitir que el envejecimiento no me mejora las posibilidades de movilidad, incluso en el interior de la casa, a pesar de las sesiones de fisioterapia al aire libre. Las cuestiones diarias me ocupan más que mi trabajo sobre Foucauld, y la perspectiva demasiado lejana de ver salir mi libro no me anima a trabajar, a pesar de las preguntas que vienen de todas partes, incluida Tamanrasset y otras partes de Argelia, que me obligan a responder sobre pequeñas cosas que no me alejan de su historia. A todos una feliz Navidad y un año mejor 2021.

ANTOINE CHATELARD
Testamento espiritual.

Colaboraciones y artículos de A. Chatelard en nuestro BOLETÍN:

- Cf. Índices números 1-100. 6/1995 – 1/1996.Página 11.
- Cf. Índices números 101-200 1/2019. Páginas 13-14.

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

AÑO 2021 JULIO- SEPTIEMBRE n. 210

UN CAMINO DE TRANSFORMACIÓN
HASTA SER HERMANO DE TODOS
«*Haz tú lo mismo*» (Lc 10,39)

AÑO 2021 OCTUBRE- DICIEMBRE n. 211

ESPERANZA EN UN MUNDO VULNERABLE
«La creación entera gime con dolores de parto» (Rom 8, 22)

COINCIDIENDO CON LA CANONIZACIÓN DEL HERMANO CARLOS (Por precisar)

CARLOS DE FOUCAULD: UN CARISMA
PARA LA IGLESIA Y EL MUNDO
«*Fue a Nazaret y vivió con ellos*» (Lc 2,51)

UN LIBRO … UN AMIGO

OBRAS SON AMORES

La obra del HERMANO ANTOINE CHATELARD es un legado a la espiritualidad foucaldiana muy apreciado. Él se propuso investigar para seguir la estela abierta en 1921 con la publicación del libro de René Bazin. Muchas han sido las obras que han intentado profundizar en la vida, espiritualidad y obra del Hermano Carlos, pero pocos autores en su conjunto han logrado el acierto investigador y la difusión de sus obras como el Hermano de Jesús, Antoine Chatelard. Desde finales del año 1975 a julio de 1981 nuestro autor publicó en Francia una breve colección de artículos, que se fueron presentando en diversas publicaciones de las familias de Carlos de Foucauld, con la pretensión de aportar una palabra nueva sobre el Hermano universal. No quiere repetir lo ya conocido ni quiere alimentar la figura legendaria del Hermano Carlos. Tampoco le mueve en su investigación rigurosa hallar datos nuevos en su biografía. Todo lo contrario A. Chatelard, seguidor de Jesús tras los pasos del Hermano Carlos, pretende seguir a su maestro incluso hasta en sus formas externas como camino para mantenerse en la fidelidad a sí mismo y al Señor, pese a las enormes contradicciones que brotaban de su poderosa y compleja personalidad. Remitimos a los números de nuestro Boletín n. 34 de julio-agosto y 35-36 de septiembre-diciembre 1982 para redescubrir a Carlos de Foucauld en dos números inigualables de nuestra publicación. Merecería la pena la edición de un libro con estos tres números que, sin duda, son una gran aportación a nuestra espiritualidad.

A lo largo del tiempo, según han ido apareciendo publicados, con mucho gusto, hemos venido haciendo su presentación y recensión en este rincón de nuestro BOLETÍN. No cabe duda que su obra es un legado precioso que se irá agrandando con el paso del tiempo. ¡Gracias, hermano Antoine, por tu vida y obra! ¡Descansa en paz!

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús. España

Redacción Boletín Iesus caritas
c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

Administración Boletín Iesus caritas
c.e: administración@carlosdefoucauld.es

Asociación C. Familia de Foucauld en España
c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

Comisión de difusión
c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Secular "Carlos de Foucauld"
c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Carlos de Foucauld
c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)
c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

Fraternidad sacerdotal "Iesus caritas"
c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)
c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanos de Jesús
c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas de Jesús
c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas del Sagrado Corazón
c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

Hermanos del Evangelio
c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

Unión-sodalicio Carlos de Foucauld
c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Hermanitas de Nazaret
c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld
c.e: foucauld.horeb@gmail.com

SUMARIO

EDITORIAL
• «Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
Aunque es de noche» Manuel Pozo Oller ……5

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS
• El Espíritu Santo, fuerza en la debilidad (I)
Juan Spanhove. Hno del Evangelio ……..9
• El Espíritu Santo, fuerza en la debilidad (II)
Juan Spanhove. Hno del Evangelio……17

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN
• Introducción al retiro espiritual ……..25
• Llevados al desierto por el Espíritu Santo
y con el Hermano Carlos ……..…29
• Oración sugerida por el ejemplo de san José
en la huida a Egipto. Papa Francisco. …… 34
• La centralidad del Amor en el Hermano Carlos …..... 35
• Las transformaciones del Hermano Carlos
y sus circunstancias ……...…. 41
• El poder transformador de la celebración
y de la oración eucarística …… ……47
• El modelo sacerdotal del Hermano Carlos,
baluarte contra el clericalismo ……51

PASCUA DEL HERMANO ANTOINE CHATELARD
• Una vida siguiendo los pasos
de Carlos de Foucauld 59
• ¡Todo es gracia! 61

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS ……. 65
UN LIBRO…UN AMIGO ……..66

familias Carlos de Foucauld